Pontificia Universidad Católica del Perú
BIBLIOTECA CENTRAL
DONATIVO

PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

LA TEORÍA DEL TRABAJO FEMENINO DE MERCEDES CABELLO: *BLANCA*
SOL (1889) Y “NECESIDAD DE UNA INDUSTRIA PARA LA MUJER”
(1875)

Tesis para optar el título de Licenciada en Lingüística y Literatura con mención en
Literatura Hispánica
que presenta la

Bachiller:

MERCEDES VICTORIA MAYNA MEDRANO

ASESOR: MARCEL VELÁZQUEZ CASTRO

LIMA 30 DE NOVIEMBRE DE 2009

Agradecimientos:

Agradezco a toda mi familia por su apoyo, especialmente a mi madre, ya que sin ella nunca hubiera terminado este proyecto.

Gracias a todos mis amigos y amigas que me escucharon pacientemente hablar sobre el tema y, también, a todos los que leyeron mi tesis y me aconsejaron.

Finalmente, gracias al profesor Marcel Velázquez por aceptar ser mi asesor y ayudarme en este proyecto, y también quiero agradecer al profesor Eduardo Hopkins, cuyos consejos encaminaron esta tesis.

ÍNDICE

Introducción	1
1.- <i>Blanca Sol</i> , ¿romanticismo, realismo o naturalismo? Algunas ideas sobre la poética de Mercedes Cabello de Carbonera	7
1.1.- Ideas sobre las tendencias de la época: romanticismo, realismo y naturalismo	7
1.2.- Mercedes Cabello y sus ideas sobre los géneros	10
1.3.- La historiografía y la crítica literaria frente a Mercedes Cabello y su obra	14
1.4.- <i>Blanca Sol</i> , la novela y sus principios estéticos	21
2.- Trabajo femenino en el siglo XIX: discursos y propuestas	24
2.1.-La situación laboral femenina: un recuento histórico	24
2.2.- La costura frente a la prostitución: el contexto	25
2.3.- Ideas sobre la identidad femenina y su función dentro de la sociedad: las primeras ideas	30
2.4.-La urgencia de un tema: el trabajo femenino	34
2.5.- Las ideas de “Necesidad de una industria para la mujer” (1875)	37
3.- El caso <i>Blanca Sol</i> : de la teoría a la práctica	41
3.1.- Los rasgos de la novela	43
3.2.- <i>Blanca Sol</i> y <i>Josefina</i> : dos lados del espejo	45
3.3.- La formación de <i>Blanca Sol</i> y <i>Josefina</i>	47
3.4.- El trabajo para sobrevivir	51
3.4.1.-La costurera	52
3.4.2.- La prostituta	54
3.5.- El ensayo y la novela: un proyecto nacional	57
3.5.- Reflexiones finales en torno a la novela	58
Conclusiones	63
Bibliografía	66

Tesis de Mercedes Victoria Mayna Medrano

La teoría del trabajo femenino de Mercedes Cabello: *Blanca Sol* (1889) y “Necesidad de una industria para la mujer”(1875)

El siglo XIX es el momento crucial para la formación de la nación peruana. Esta buscaba ser, en principio, moderna. Por tanto, “ingresar a la modernidad fue un objetivo central para las autoridades y élites peruanas” (Zegarra 2007: 499). Según Zegarra, “Las características de la modernidad habían sido definidas por el pensamiento de la Ilustración que acompañó el auge de la burguesía en la sociedad occidental” (2007: 499). Así, en este momento, se tiene como centro al individuo y el fin principal de la sociedad se convierte en alcanzar el progreso para lo cual son necesarios el ejercicio de la razón, independizarse de los postulados de la Iglesia y experimentar científicamente (Zegarra 2007: 499). Lo importante en este contexto es formar al ciudadano ilustrado “con buenas costumbres y capaz de controlar sus emociones” (Zegarra 2007: 499).

Asimismo, este intento por ser modernos marca un proceso de separación de lo público y lo privado. El hogar se convierte en el espacio característico de lo privado y, como afirma Margarita Zegarra, este “debía ser el lugar de descanso para el hombre, lejos de los avatares de la vida pública, y el albergue de una familia nuclear. El recinto doméstico fue concebido como el lugar natural de la mujer, idealizada como ‘el ángel del hogar’” (2007: 499-500). Por su parte, lo público, en contraposición con lo privado, era el espacio de la vida política y social que también intenta ser regulado:

Las autoridades e intelectuales ilustrados propiciaron formas de sociabilidad más ordenadas y ‘modernas’, ya no en las calles sino en espacios públicos diseñados ex profeso, como los cafés y los teatros. Se trataba de espacios más ‘democráticos’ (a los que se pagaba por ingresar) y la sola presencia de ellos ya resultaba beneficiosa para el comportamiento social (Zegarra 2009: 499).

Es en este contexto de revalorización y reconfiguración del espacio privado que se reflexionó acerca de cuál era el rol de la dueña de este lugar. Así, por un lado, el sujeto femenino comienza a configurarse como el ángel del hogar: garante del poder civil patriarcal, buena ciudadana, madre, esposa y ama de casa. No obstante, también, era una mujer lo suficientemente educada como para criar a los futuros ciudadanos de esta república que quería convertirse en moderna.

Este cambio llevó a reconstruir el ser femenino¹ que para nuestra tradición literaria había estado asociado a lo “erótico y equívoco” (Denegri 2004a:55), pero que ahora se construiría a partir de lo “benigno y transparente” (Denegri 2004a: 55). Es decir, como afirma Francesca Denegri, una forma de sexualidad domada y ordenada: la mujer de hábitos modernos es el ángel del hogar centro de la vida privada (2004a: 55). Podemos concluir, entonces, que ser una mujer moderna para el siglo XIX era, idealmente, ser una mujer educada, principalmente, para ser madre “inculcándole valores burgueses como la disciplina, el autocontrol y la continencia tanto en el cortejo como en los gastos, lo que resultaba ajeno a los valores impuestos por su propia tradición” (Denegri 2004b: 430). De la misma manera, afirma Tauzin que este nuevo ideal femenino para las élites “constituye una paradoja [pues] parecía que se daba un paso hacia atrás ya que se recomendaba para la mujer el encierro con la familia, con los hijos en vez de la libertad anterior, pero también daba un paso hacia delante ya que los progresos de la educación permitían cierta emancipación femenina” (1995:167).

¹ Es importante anotar que lo femenino siempre se ha definido a partir de la oposición con lo masculino. Como sostiene Simone de Beauvoir: La mujer se determina y se diferencia con relación a otro hombre, y no éste con relación a aquella; la mujer es lo inesencial frente a lo esencial. Él es el sujeto y ella es lo Otro” (2009: 18). Sin embargo, como apunta Yolanda Martínez-San Miguel citando a Alarcón, en América Latina la constitución de lo femenino es más compleja, ya que en culturas con razas y clases consideradas asimétricas una mujer puede definirse también en contraposición a otra mujer (1996:29-30).

Respecto de esta apertura a lo femenino, es importante observar, como afirma Denegri, que “el proyecto de modernización cultural por parte de la intelectualidad liberal peruana estuvo ligado al surgimiento de la voz femenina” (2004b: 21-22), ya que al darle gran importancia al espacio privado y a quienes lo dominan, las mujeres empiezan a hacerse escuchar, debido a que su discurso está garantizado por su conocimiento de lo privado, espacio que por naturaleza dominan. De esta manera, por primera vez, comienzan a ser protagonistas de debates intelectuales, empiezan a presentar públicamente sus creaciones literarias, a publicar en periódicos y dirigirlos. Así, se abre el campo intelectual para la mujer y, por tanto, esta empieza a ocupar un lugar protagónico. No obstante, ¿acerca de qué se le estaba permitido opinar? Denegri afirma que la táctica de las mujeres ilustradas², como ella las denomina, fue la de “adoptar sumisamente los rasgos de mujer- niña prescritos por un discurso oficial que censuraba la ciencia y la inteligencia femeninas y que solo admitía en ellas atributos blandos y maleables” (2004a: 63). Entonces, según esta investigadora, aquella que “osara manejar la pluma de la razón crítica, tendría que atenerse a las consecuencias” (2004a: 63-64). O sea, la mujer solo opinaría y escribiría acerca de lo que dominaba, es decir, sobre el corazón y el espíritu.

Sin embargo, alineadas total o parcialmente al discurso oficial, muchos investigadores coinciden en la importancia de este momento, porque abre nuevos campos discursivos acerca del rol femenino visto desde las mismas mujeres y es, en este contexto, en el que ellas opinan sobre la necesidad de una educación femenina que pueda permitirles trabajar para sustentarse en caso de quedar viudas o que ayude a mantener a las parejas en equilibrio, pues el éxito de las parejas dependía del puesto

² Este es el título que utiliza Francesca Denegri para denominar a la generación de mujeres escritoras que en la segunda mitad del siglo XIX publicaron sus obras y participaban activamente de los espacios públicos.

concedido a la mujer (Tauzin 1995: 164). Sin embargo, el hincapié en la educación femenina estaba orientado hacia lo moral (de valores burgueses como vimos en líneas anteriores). Lo más osado era argumentar lo positivo que tendría una educación científica e industrial para la mujer y las consecuencias de ello. En ese sentido, Teresa González y Mercedes Cabello son unas pioneras. Me interesa más el caso de Cabello, porque su postura sobre la mujer moderna- su situación social, educativa, entre otros- se mantendrá en su discurso y se hará radical con el tiempo hasta que en una carta dirigida a Luis Lagarrigue en 1893, sin dejar de aceptar el papel de madre como naturalmente femenino, nos muestra una clara trasgresión al papel que se le asigna a la mujer y a los estereotipos tradicionales que a ella se le adscriben:

¿El positivismo le veda á la mujer las carreras profesionales y todos los medios de trabajar para ganar por sí misma la subsistencia! ... *Decís que sólo han nacido para madres de familia? Ciertó; yo también lo creo así;* pero y las que no llegan jamás á ser madres de familia ¿para que han nacido? El matrimonio, no es para todas un asilo seguro é inefable; y si se les deja ese, como el único camino que pueden seguir, se condena á una parte inmensa a la orfandad y la desgracia, cuando no, al vicio y la prostitución (1893: 46. Mis cursivas).

De la misma manera, Maritza Villavicencio, por ejemplo, alude a que existían dos grupos ideológicos femeninos que tomaron parte de estos debates: las conservadoras y aquellas mujeres más liberales, pero no totalmente. Sin embargo, considera que ambos coincidían en que “las mujeres eran, ante todo, madres, esposas, e hijas, por lo que su dedicación central debía ser su hogar y su familia” (1992: 58). Así, es evidente que la maternidad y la familia nunca fueron cuestionadas como partes del rol natural femenino por excelencia. Asimismo, se debe recordar que estas ideas sobre la educación femenina no fueron competencia exclusiva de las escritoras, sino que durante el siglo XIX toda una corriente discursiva, claramente influida por las ideas liberales, empieza a sostener el derecho de la mujer blanca a una educación, lo cual era

considerado como un símbolo de civilidad. No obstante, como afirma Maritza Villavicencio:

La educación de la mujer fue defendida por muchos hombres, pero lo que no se esperaban fue que ellas, sin esperar un decreto que les confirmara ese derecho, sencillamente se lo tomaron. Parecía inaudito que escribieran con ideas propias, manifestando sus propios criterios sobre su rol social, sus derechos y sus capacidades físicas, morales e intelectuales (1992: 57).

Por tanto, la apertura al pensamiento femenino había empezado. Es más, algunas mujeres dejaron de escribir solo sobre cuestiones del corazón y el espíritu para empezar a articular un discurso crítico sobre la situación femenina en la nación (veremos también a qué tipo de mujeres se dirigían) y sobre la sociedad en general. En este punto es que Mercedes Cabello junto a Clorinda Matto son consideradas las primeras en criticar frontalmente, a través de algunas de sus novelas y sus ensayos, un sistema que consideran injusto. Con esto, ellas empezaban a socavar las bases sobre las que se sostenía su derecho a escribir sobre ciertos temas (el espíritu, el alma, la moral, el mundo de lo doméstico, entre otros) para asumir la literatura como un medio de representar la sociedad tal cual la veían. Tal vez, por ello, eligen la estética realista en lugar de la romántica, aunque, como veremos, no escapan del romanticismo totalmente. En el caso de Mercedes Cabello, la crítica sobre la situación de la mujer alcanza el tema central del trabajo femenino fuera del hogar.

De esta manera, lo que me propongo es hacer un análisis de la idea de trabajo que se presenta en la novela *Blanca Sol* (1889) de Mercedes Cabello y complementarla con su ensayo “Necesidad de una industria para la mujer” (1875). La hipótesis que sostengo es que tanto Josefina como Blanca son personajes de la novela que le sirven a Cabello para plantear su teoría del trabajo femenino articulado en su ensayo de 1875. Asimismo, haré énfasis en el análisis comparativo de la costurera Josefina y Blanca Sol, la protagonista, ya que considero que la primera no solo es el personaje especular de la

protagonista o un rezago romántico, sino que su participación dentro del texto le sirve a la autora para plantear su proyecto nacional. Esto sucede, porque ambos comportamientos femeninos, el de la costurera y el de Blanca Sol, son contrarios. Por tanto, la importancia del personaje radica justamente en estar construido bajo parámetros románticos. Además, esto revela lo complejo que fue para Cabello escapar de las imágenes típicas femeninas y que, finalmente, logra articular a partir de estas un texto que sobrepasa lo esperado para la prosa de las mujeres en el siglo XIX: una crítica social ante el trabajo femenino y la propuesta de una teoría respecto de este.

Para esto, primero revisaré las ideas que se tenían sobre romanticismo, naturalismo y realismo durante el siglo XIX, incluyendo las de la propia Cabello, las cuales nos revelarán el complejo panorama del quehacer literario y cuán difícil es clasificar su obra. Luego, analizaré lo que la historiografía y la crítica literaria han argumentado sobre el pensamiento y la poética de esta escritora para observar el lugar que le han reservado dentro de nuestro panorama literario. En segundo lugar, se observará el contexto laboral femenino en el siglo XIX para, luego, analizar los discursos dominantes alrededor de la necesidad de un cambio en la educación de la mujer que contribuya a mejorar sus posibilidades de trabajo en la época. Además, veré cómo se engarza la voz de Mercedes Cabello dentro de estos debates. Por último, examinaré a los personajes Josefina y Blanca Sol para ver cómo las ideas teóricas sobre el trabajo adquieren forma en la ficción de Cabello.

1.- *Blanca Sol* ¿romanticismo, realismo o naturalismo? Algunas ideas sobre la poética de Mercedes Cabello

1.1.- Ideas sobre las tendencias de la época: romanticismo, realismo y naturalismo

En principio, es importante tener en cuenta las ideas sobre el romanticismo, el realismo y el naturalismo que circulaban en la prensa y las novelas peruanas durante las últimas décadas del siglo XIX, momentos en los que Mercedes Cabello comienza a publicar en periódicos y revistas, además de su producción novelística. Por un lado, las ideas sobre el romanticismo se presentan, según Marcel Velázquez, en varios de los paratextos de las novelas románticas del siglo XIX. Explica Velázquez, luego del análisis de los paratextos de *Los amigos de Elena* (1874) de Fernando Casós y *Julia o escenas de la vida en Lima* (1861) de Luis Benjamín Cisneros, que no hay una idea clara de los principios de la escuela romántica, más bien hay una preocupación por vincular el quehacer literario con un afán didáctico y moral; es decir, “la novela romántica pretende ampliar el ámbito de la dimensión privada sin renunciar a intervenir en el debate sobre el orden público” (2002: 19).

De esta manera, explica cómo Cisneros “intenta transformar la novela romántica europea en una novela distinta” (2002: 3), donde se excluyan los rasgos grotescos que el naturalismo mostraría. En el caso de Fernando Casós, su obra parece compartir rasgos del naturalismo y el romanticismo. El primero por su interés de denunciar “lo abyecto y lo vil de la condición humana” (2002: 5) y las instituciones. El segundo, “por la ingenua confianza en el poder de la literatura como fuerza transformadora de la sociedad, y la extrema idealización de sus personajes” (2002: 5).

Por otro lado, en el mismo siglo XIX, se observa una discusión en torno a estos términos estéticos dentro de la prensa peruana. En el artículo “Otro realista” publicado en *El Perú Ilustrado (EPI)* en 1888, Arturo Ayllón señala que:

El verdadero *realismo* tal cual le comprendemos los hombres de orden, no ha sido atacado por nosotros-La escuela realista que copia escenas de la vida real, para sublimar las acciones buenas provocando á su ejemplo, ó deducir de las malas la moral social, para apartarse de ellas, no es el *realismo de Zolá*, realismo vulgar, asqueroso hasta lo más y el que he rechazado y rechazará la gente sana con toda la fuerza de la dignidad ultrajada (290. *Cursivas del texto*).

De esta cita, podemos deducir varias ideas. La primera es la conciencia absoluta de la contraposición entre dos tipos de tendencias, una considerada como verdadero realismo y el otro como el realismo de Zolá. La segunda idea es que la función del verdadero realismo es, por un lado, sublimar las acciones buenas para que se sigan como ejemplos y, por el otro, deducir de las malas la moral social para apartarse de ellas. En resumen, en ambos casos, lo importante es el nivel didáctico del realismo. En cambio, según este mismo autor, “no [se] puede probar de ningún modo que las [obritas] de Zolá sean morales” (1888: 290).

Asimismo, “Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas” de Juan Valera, publicado como folletín durante los años 1889-1890 en *EPI*, explica que el naturalismo es una ciencia experimental (1889: 858). Además, lo que más parece preocuparle de este es el determinismo al que los personajes están sometidos, ya que como menciona:

Quiero dar por indiscutible que el concepto pesimista, que Zola y los de [su] escuela se forjan del mundo y de cuantos seres corpóreos y vivos el mundo encierra, no es más espantoso que el que se forjan los cristianos; pero en éstos, cuando no se salen de la ortodoxia, persiste la creencia en el libre albedrío del hombre, el cual, ayudado de la gracia, puede triunfar de toda tentación, á pesar de la decadencia que el pecado original trajo consigo (1890: 1262).

También, manifiesta que el naturalismo se opone al idealismo, ya que el primero halla todo sucio y abominable; en cambio, el segundo se eleva y percibe la armonía del conjunto junto a la inspiración y la imaginación (1890: 1547).

En otro artículo titulado “Estudios sobre el Arte Americano” de 1890 publicado en *EPI*, Emilio Gutiérrez de Quintanilla, quien quería restaurar los principios de la estética neoclásica, expone que el realismo ha creado las lecturas de Emilio Zola, “cuyas carnalidades groseras, y á veces nauseabundas, se cuelan en el alma como fascinación de un talento descriptivo singularmente vigoroso y pintoresco” (1493). También, observamos como realismo y romanticismo, para este autor, representan “libertinas incitaciones” (1493), lo cual hace que concluya que “El Arte contemporáneo está en inevitable decadencia” (1493). Finaliza diciendo que los americanos debemos seguir a los clásicos en su aspiración de la belleza y a los románticos en el escrutinio de los secretos del alma humana (1529). Observamos, en ese caso, una relación ambivalente con el romanticismo.

De la misma manera, el artículo “Historia del realismo” publicado en *EPI* en 1892 y escrito por Francisco Castañeda, refuerza la idea de que el realismo es distinto de lo que hace Zolá. Para este autor, el realismo o naturalismo es “la aplicación del ideal, del prototipo de lo bello y del sentimiento estético á la realidad, ó, como se ha dicho más claramente, á ‘la bella reproducción de la belleza natural’” (8361). Entonces, dice que el seudo naturalismo o seudo realismo, lo que hace Zolá, es un “arte mal oliente, afrodisiaco, *pornográfico*, [...] me parece un extravío, un procedimiento falso e ilegítimo” (8361. *Cursivas del texto*). Por último, se queja de que Zolá y sus compañeros “han querido hacer de la novela, que es obra poética, una nueva forma de obras científicas valiéndose de ella también como medio de propaganda contra instituciones seculares” (8393).

Así, sobre la base de los artículos expuestos, podemos concluir que las concepciones sobre naturalismo y realismo no son claras, sino que se presentan como manifestaciones en contra de un tipo de novela en la que la parte más grotesca de la representación humana es mostrada. La obra de Zolá representaría esto perfectamente, ya que, según estos críticos, parece no importarle la forma artística y el fin didáctico que deberían poseer las obras literarias.

1.2.- Mercedes Cabello y sus ideas sobre los géneros

Es importante también observar qué expuso la propia Mercedes Cabello sobre lo que considera como romanticismo, realismo y naturalismo. Para esto, su ensayo más importante es el de “La novela moderna” de 1892, cuya reproducción se dio ese mismo año en *EPI*. En este, ella expone que existen dos tendencias literarias opuestas dominantes: el naturalismo y el romanticismo. Sin embargo, está segura que ninguna de ellas puede retratar perfectamente al hombre. La primera, porque creó un ser ideal desdeñando el real y la segunda, porque no plasma “la realidad de los sentimientos y afectos que agitan al alma humana” (4373). Concluye que es el realismo de Balzac, el que retrata de mejor manera al hombre. Es más, afirma que no cualquier realismo es el mejor, sino uno que deba “acogerse á la doctrina positivista de Augusto Comte; de ese genio extraordinario, que en su teoría positiva del alma, ha deslindado asombrosamente los atributos propios de ella, y los motores *afectivos*, que son su expresión” (5055. Cursivas del texto). Finalmente, afirma que: “La novela del porvenir se formará sin duda con los principios morales del romanticismo, apropiándose los elementos sanos y útiles aportados por la nueva escuela naturalista, y llevando por único ideal la verdad

pura, que dará vida á nuestro arte realista; esto es humanista, filosófico, analítico, democrático y progresista” (5095).

Sin embargo, es importante tener en cuenta que, además de este tardío artículo, la producción ficcional de Mercedes Cabello estuvo acompañada, desde sus inicios, de un número importante de ensayos que nos permiten aclarar sus inclinaciones estilísticas y temáticas; además, nos revelan el rol que, según la autora, la literatura cumple dentro de la sociedad. Desde su texto “La poesía” (1875), publicado en *El correo del Perú (ECP)*, Cabello declara: “La época del romanticismo elejiaco ha pasado del todo; ya no producen efecto esos *poetas llorones* que, sin causa ninguna y en contradicción con su vida ordinaria, quieren aparecer como sombras llorosas, víctimas del cruel destino” (1875a: XVII. Mis cursivas). Es decir, Cabello está haciendo una crítica directa a un romanticismo que pretende excitar los sentimientos a partir de fórmulas artificiales y poco verosímiles.

Luego, manifiesta que “entre el romanticismo llorón y la verdadera poesía, hay una distancia inmensa” (1875a: XVII). A pesar de todas estas declaraciones en este texto, no debemos confundir las preferencias estilísticas de Cabello en esa época, porque, en este mismo artículo, hace una descripción del poeta como un “intérprete de la naturaleza” (1875a: XVII) y dice que “la poesía es la espresión del alma” (1875a: XVII), la representante del corazón. En esta época, la autora de *Blanca Sol* está influenciada por el romanticismo, pero no está atrapada en él. Es decir, pretende alejarse de su exageración y de caer en lo que luego, en su texto “El positivismo moderno” (1876), también publicado en *ECP*, llamará un sentimentalismo condenado a morir (XXV).

Podemos apreciar que su obra sufre varias transformaciones de tipo estilístico. No obstante, esto no es tan sencillo, ya que el proceso de Cabello es más complejo que

una simple adscripción al realismo. Por ejemplo, en un texto presentado en 1876 en las veladas literarias de Gorriti, titulado “Importancia de la Literatura”, Cabello enfatiza que la función de la literatura es social, ya que debe limpiar de las malas costumbres y vicios; y es un “lenitivo al dolor del alma” (1892: 7) y una herencia para las generaciones futuras: “Las letras desempeñan el rol más importante en la civilización de un pueblo, combatiendo las preocupaciones absurdas que vician y adulteran la sana moral y despertando el alma del adormecimiento ó anonadamiento, la levanta de la postración [...] del mercantilismo y [...] el utilitarismo” (1892: 7). Entonces, se manifiesta que la literatura debe mantener el sentimiento de lo bello, de lo infinito y, por supuesto, debe ilustrar (1892: 7).

Vemos, nuevamente, cómo Cabello une lo romántico y lo social. No obstante, también, en este texto, se va perfilando su crítica ácida hacia la religión: “las letras son también un arma poderosa y afilada, con que se puede combatir los errores religiosos, que exitan al fanatismo” (1892: 7). Esto se evidenció, primero, en una crítica directa a la educación religiosa y una apología a la laica, para luego volverse una declaración de su ateísmo en su carta-ensayo *La religión de la humanidad*. Sin embargo, en su texto “la novela realista” (1889) publicado en *EPI*, Cabello critica la escuela a la que pertenecen “Zola, Flaubert, los Belot y demás corifeos del naturalismo” (1889b: 1098). En este texto, parece acoger el término naturalismo y realismo como sinónimos. Para ella, a pesar de la buena intención de los realistas de querer mostrar lo bajo de la sociedad para corregirlo, esto no siempre sucede así, ya que lo único que están consiguiendo es corromper a la juventud (1889b: 1098). Luego, afirma que: “La literatura debe desempeñar la misión, no de manifestar al hombre cuán grosera e imperfecta es la naturaleza humana, sino más bien, cuán grande y perfecta puede llegar a ser” (1889b: 1098). Para Cabello, el problema con la Escuela Realista, como la llama, es que no ha

podido aceptar las grandezas del hombre y se ha conformado con exponer sus miserias (1889b: 1098). Sin embargo, en ese mismo texto, termina exponiendo que ella quiere el realismo de Balzac y el naturalismo de Goethe. Con esto último, parece referirse no al naturalismo en el sentido de Zolá, sino como lo orientado hacia lo natural, hacia la naturaleza, es decir, el romanticismo.

Por lo tanto, se puede observar que Cabello, por un lado, no reconoce, en ninguno de sus ensayos, el uso de los tan criticados códigos naturalistas, pero, por otro lado, en la práctica, dentro de las novelas, claramente los usará. Podríamos considerar esto una contradicción en el quehacer estético de Cabello; sin embargo, esta actitud se puede entender a partir de la idea denominada por Josefina Ludmer como “treta del débil”³. Esto ocurre, porque observamos, en Cabello, el conocimiento de su delicada posición en un espacio intelectual netamente masculino, donde adherirse abiertamente a un programa estético tan polémico como el naturalista solo podrían socavar las bases sobre las que su autoridad para escribir se fundaban, el corazón y el espíritu. Por tanto, Mercedes Cabello negocia con el discurso hegemónico desde su posición marginal y lo hace a través de la negación teórica de estos elementos.

Cabello publica *Blanca Sol* con el subtítulo *Novela Social* y, en su prólogo de la segunda edición de 1889, adjunta “un prólogo que se ha hecho necesario” que buscaba aclarar aquellas acusaciones de que su novela señalaba directamente a una dama de la sociedad limeña. En este prólogo, expone sus ideas sobre la estética que la novela debe tener adhiriéndose firmemente a lo social y alejándose de lo puramente pasional. Ella asume que la tarea del novelista es: “Estudiar el determinismo hereditario, arraigado y

³ Esta frase fue acuñada por Josefina Ludmer en un estudio a la respuesta de Sor Juana Inés de la Cruz a Sor Filotea. En este texto Ludmer, afirma que la treta del débil de Sor Juana consiste en, por un lado, separar el campo del decir y del saber a través de la sumisión y la aceptación del lugar asignado por el otro (quien posee el poder); por otro, reside en el cambio del sentido mismo de lo que se instaura en el espacio asignado (1984: 51-53).

agrandado con la educación y el mal ejemplo: precisa estudiar el medio ambiente en que viven y se desarrollan aquellos vicios que debemos poner de relieve, con hechos basados en la observación y la experiencia” (I).

Asimismo, Cabello se adhiere firmemente a la función social de la novela, a la exposición de los vicios de las sociedades con un afán de “manifestar que solo la educación y el medio ambiente en que vive y se desarrolla el ser moral deciden de la mentalidad que forma el fondo de las acciones humanas” (V). Como se observa, estos fines que la literatura debe poseer, según Cabello, se acercan al naturalismo de Zolá.

Sin embargo, pone de relieve la función moralizante de la novela, ya que esta no solo expone lo que el hombre es, sino lo que debería ser: “la novela no sólo debe limitarse a la copia de la vida sino además a la idealización del bien” (VI). Esta última cita más bien evidencia que Mercedes Cabello persigue un objetivo afín al del romanticismo: idealizar al hombre para que sirva de modelo.

1.3.- La historiografía y la crítica literaria frente a Mercedes Cabello y su obra.

Respecto de la obra de Mercedes Cabello, se debe decir que ha sido motivo de estudio por parte de la historiografía literaria desde épocas muy tempranas. Sin embargo, pocos de estos reconocidos historiadores de la literatura coinciden en qué lugar le corresponde a Cabello dentro de las corrientes literarias dominantes durante el siglo XIX, las cuales oscilan entre el realismo, el naturalismo y el romanticismo. Lo que me propongo es revisar brevemente, las clasificaciones de la obra de Cabello que estos historiadores han hecho y, también, formular cómo esta actitud aparentemente vacilante, por parte de la autora, que imprime en sus textos, posee una función importante dentro de *Blanca Sol*.

Uno de los primeros trabajos sobre la literatura peruana que incluyó el nombre de Mercedes Cabello fue el que realizó José de la Riva Agüero. En su *Estudios de literatura peruana: carácter de la literatura del Perú independiente* (1905), este importante estudioso afirma que “Mercedes Cabello de Carbonera cultivó (no muy diestramente por cierto) la novela naturalista” (1962 II: 254-255). Ella estaría, según De la Riva Agüero, dentro del grupo que aparece en 1885 encabezado por González Prada y que se opone a la bohemia romántica liderada por Palma. En conjunto, emite un balance negativo de esta época en cuanto al número y al entusiasmo de sus integrantes. Por tanto, afirmará que *Blanca Sol* no es una novela, sino un “ensayo de novela” (1962 II: 255).

Posteriormente, Ventura García Calderón en 1910, con una mejor visión del talento de Cabello, considera que ella:

Inaugura en el Perú la novela social de George Sand, á no ser que le atribuyamos como legítimo maestro á Emilio Zola, porque despoja como éste á sus cuadros vividos de todo personalismo, de todo lirismo lloroso y declamador, para contemplar el mundo como un vergonzoso lazareto ó una vasta sala de anatomía. Se complace en seguir, miseria por miseria, las sucesivas etapas de una decadencia (281).

Entonces, vemos cómo para García Calderón, Cabello es una discípula de Zola que retrata en sus obras el vicio de la sociedad. Más adelante, en *La literatura peruana (1535-1914)* (1914), asegura que “Sólo Mercedes Cabello reincidía con gran talento. Un talento *desigual, incorrecto y masculino*” ⁴(369. Mis cursivas). Es importante notar cómo el carácter literario de Cabello se califica de masculino e incorrecto, pues esto nos hace notar cómo ella traspasó las fronteras de lo que se consideraba como escritura

⁴Este comentario de Ventura Calderón ejemplifica bien el gran prejuicio que las primeras escritoras sufrieron. Como manifiesta Ana María Portugal respecto de Mercedes Cabello, “el anatema de ‘marisabidilla’ o ‘pedante’ persiguió toda su vida a esta mujer poco común que acostumbraba polemizar utilizando la ironía y la frase aguda para criticar y censurar sin piedad” (1987: 4).

femenina, como planteábamos en la introducción de este trabajo. Asimismo, revela cómo muchos de los estereotipos acerca de la producción femenina, para ese entonces, no habían desaparecido, más bien estaban fuertemente arraigados.

Por su parte, Luis Alberto Sánchez, en su libro *La literatura peruana. Derrotero para una historia cultural del Perú* (1929)⁵, afirma que Cabello era una representante del realismo peruano, debido a que “aborda de preferencia temas urbanos y políticos; exhibe sin temor las taras sociales, así sean- y de preferencia- las de clases elevadas; se pronuncia por la ciencia y el progreso” (1989 III: 1439). Sin embargo, también, juzga que la obra de Cabello: “atendiendo al asunto antes que a su expresión, descuida con exceso la forma literaria” (1989 III: 1439). Esta ya es una queja común entre este grupo de historiadores de la literatura que consideran que la obra de Cabello no posee una alta calidad literaria. Por otro lado, en *La literatura del Perú* (1943), afirma que Mercedes Cabello ya no escribe novelas románticas al estilo de Casós, Cisneros, Matto o Aréstegui, sino que “tenía algo de picante y cáustico [...] Extraía sus temas de la realidad misma, sin perdonar aristocracias ni abolengos, sino más bien cebándose en ellos” (126).

Posteriormente, en un uno de los primeros estudios más completos sobre Mercedes Cabello titulado *Perú en trance de novela: ensayo crítico - biográfico sobre Mercedes Cabello de Carbonera* (1940), Augusto Tamayo Vargas insiste en que ella “inicia la novela en el Perú” (132). De la misma manera, declara que luego de la Guerra del Pacífico la literatura peruana se orienta hacia la novela naturalista. En el caso de Cabello, dice que “si prescindimos de su continuada vuelta al amor y a la oratoria

⁵ Un año antes, en 1928, José Carlos Mariátegui había publicado su importante libro 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, donde inexplicablemente guarda absoluto silencio sobre la obra de Mercedes Cabello y la de Clorinda Matto de Turner. Cabe señalar esto, porque su libro representó un hito importante e influyente en la crítica peruana contemporánea.

escrita, [ella] afirmó la técnica realista y observó atentamente características psicológicas y biológicas que dan idea de una maduración en el sentido novelado” (132). Observamos en los puntos señalados por Tamayo que hay una clara orientación a apreciar la obra de Cabello como uno de los primeros intentos de escribir novelas en el Perú, pero que siempre enfatiza que su obra también “trajo un bagaje de prejuicios románticos” (133), aunque declara que “estos colmaron las páginas naturalistas de su tiempo” (133). Para Tamayo, Cabello es una representante de un naturalismo, cercano al realismo, que posee ciertos rasgos románticos como el siguiente que observa en la novela *Blanca Sol*: “Las notas románticas: el amor hecho costurera del Sauce o gran señora de Mercaderes, perdura con sentido idílico, pese a las protestas de su autora” (53). Veremos más adelante la importancia de estos “rezagos románticos”⁶ para la novela que analizo de Cabello.

Otro es el estudio de Castro Arenas (1970), quien divide la obra de Cabello por etapas. En la primera, esta se caracteriza por ser un “periodo crepuscular de la novela romántica” (91) y, según Castro, es un momento experimental e inmaduro donde Cabello “batalla dramáticamente por desprenderse de los rezagos románticos” (91). En la segunda, la obra de Cabello llega a la madurez y se presenta en sus libros una “lúcida conciencia de crítica social” (91). Las obras características en este ciclo de la obra de la escritora moqueguana serían *Blanca Sol* y *El conspirador*.

⁶ Respecto de esto es importante tener en cuenta la hipótesis que Marcel Velázquez maneja sobre el origen de la novela en el Perú. Según él, el folletín “fue clave en la creación de un nuevo público lector popular, urbano y desconocedor de las convenciones de la alta literatura” (2003: 16). Sin embargo, estas fueron acusadas, en su tiempo, de perjudiciales e inútiles debido a la “exacerbación de las pasiones, los códigos melodramáticos, (...) y las soluciones consoladoras” (2005:16) presentes en ellas. Parecen ser estas características, así como la idealización y tipificación de algunos personajes como Josefina, las que Tamayo y los otros críticos consideran empobrecedoras en la obra de Cabello.

De la misma manera, Washington Delgado (1980), afirma sobre la obra de nuestra autora que:

es importante en el desarrollo de la literatura porque contribuyó al enterramiento de un romanticismo, que nunca fue cualitativamente muy fecundo, y también porque abrió nuevos caminos de aproximación a la realidad y estuvo sembrada de buenas intenciones sociales, políticas y morales. [...] [Pero] sus defectos literarios son grandes y numerosos; sus virtudes no embellecen su obra ni la hacen más legible (87-88).

Observamos en los argumentos de Delgado un afán por desmerecer el valor estético de la obra de Cabello; no obstante, reconoce su importancia como pieza que “explica la sociedad y el tiempo en que vivió” (88). Siguiendo esta misma línea, César Toro Montalvo, en su *Historia de la literatura peruana* (1991), considera que Cabello es “la iniciadora del naturalismo literario en el Perú” (1995: 67).

De una manera distinta a las anteriormente señaladas, Edmundo Bendezú, en su libro *La novela peruana. De Olavide a Bryce* (1992), considera que ni la última obra de Cabello, *El conspirador*, logró ser una novela realista. En cambio, señala que “de lo que se trata es de la culminación de un proceso bastante breve de escritura romántica” (81). Basa su postura en que la obra de Cabello sigue “un impulso idealizador” (82), aunque de signos negativos y que lo que se presenta es “la realidad interior de la novelista, con su percepción partidaria y tendenciosa” (82). Es decir, para este autor, las situaciones que Cabello expone en sus obras no fueron parte de la realidad de su tiempo, sino que “un siglo después paradójicamente [el lector contemporáneo] convierte lo fantástico en real, lo inverosímil en verosímil, lo imposible en posible” (86). Es decir, las novelas de Cabello, como *Blanca Sol*, no estarían retratando la sociedad o intentando hacerlo, sino que exagerarían a los personajes de tal manera que los lectores, en la actualidad, creeríamos que esa amplificación fue la realidad del siglo XIX.

Finalmente, José Miguel Oviedo en su *Historia de la literatura Hispanoamericana* (1995) señala que la obra de Cabello presenta una fórmula

novelística de elementos folletinescos y románticos, junto con los naturalistas (II, 191). Asimismo, considera que “poco o nada puede hoy salvarse literariamente. Son ingenuos, a veces tremebundos alegatos sobre los males que percibía en la sociedad peruana: corrupción, la amoralidad de las relaciones conyugales, el amor al dinero, el abuso de los pobres” (II, 192).

De todo el recorrido en la historiografía y la crítica literaria, podemos concluir que hay una clara separación, salvo en el caso de Benezú, de Cabello de lo que se considera el romanticismo peruano, ya que esta generación sería la encabezada por Ricardo Palma y la denominada, por ese mismo, como los bohemios o generación del 48, rótulo bajo el cual se clasifica a una serie finita de escritores, entre los que destaca Arnaldo Márquez, Nicolás Corpancho, Juan de Arona, Clemente Althaus, Luis Benjamín Cisneros, entre otros. Sin embargo, esta separación de Cabello de la generación canónica del romanticismo peruano no ha evitado que se le considere como una escritora cuya obra posee rasgos románticos, los cuales son considerados negativos por estos críticos. De la misma manera, estudios más recientes sobre su obra, y sobre el libro *Blanca Sol*, especialmente desde una perspectiva feminista, señalan la misma idea⁷. Sin embargo, ¿por qué esta molestia por parte de la crítica literaria?, ¿por qué tenemos un prejuicio hacia ciertos rasgos románticos como el melodrama? ¿Será que su presencia es un mero artificio sin ningún tipo de función?

Algo que nos puede ayudar a explicar esta heterogeneidad de las novelas de Cabello y en general es lo que Raymond Williams señala como las tres formas culturales: dominantes, residuales y emergentes. Las primeras están integradas a las diversas formas sociales dominantes, aunque podrían presentarse como desconectadas a ellas. Por su parte, las formas residuales son obras realizadas “en sociedades y épocas

⁷ Entre estos destaca el de Lucía Guerra (1987), Yolanda Martínez- San Miguel (1996) y Ana Peluffo (2002).

anteriores y a menudo diferentes, pero todavía accesibles y significativas” (1994: 190). Asimismo, las emergentes son las obras nuevas de diverso tipo. Como señala Marcel Velázquez, existen muchos casos de autores del siglo XIX donde observamos textos que se adscriben a formas dominantes y a la vez a discursos emergentes (2003a: s/n). Esto podría explicar lo que sucede con la obra de Cabello y, especialmente, con *Blanca Sol*, ya que nos muestra claramente la convivencia de varias tendencias literarias, donde lo residual sería el romanticismo y lo dominante este realismo confundido con el naturalismo.

Además, este fenómeno es observable, según Oviedo, en Hispanoamérica, donde hay una confluencia entre naturalismo, realismo (como vimos líneas arriba, varias veces confundidos por los críticos de esa época) y romanticismo (1995: II, 139). Como concluye Oviedo: “La relación que existe entre estas formas estéticas no es, pues, sucesiva, como suele creerse, sino de confluencia y llena de desfases e imbricaciones: comienzan y terminan en momentos distintos, pero conviven y se influyen mutuamente la mayor parte del tiempo” (1995: II, 139-140).

Después de todo lo anteriormente señalado, me gustaría hacer evidente que no pretendo argumentar que la calidad literaria de Cabello ha sido juzgada por una indefinición en la estética que usó, sino que los rasgos románticos (mejor dicho los melodramáticos) que posee han sido calificados de modo demasiado negativo cuando, en realidad, tienen una función importante, por lo menos en el caso de la novela *Blanca Sol*, ya que le sirven para plantear su proyecto nacional sobre la base de la contraposición de una figura modelo a seguir (Josefina) y otra a desechar (*Blanca Sol*). Asimismo, evidencia lo mucho que le costó escapar de las imágenes tradicionales de la mujer que poblaron la escritura femenina y la masculina durante el siglo XIX. Sobre estas ideas, ahondaremos en el siguiente subcapítulo.

1.4.- *Blanca Sol*, la novela y sus principios estéticos

Respecto de esta novela, podemos observar el interés realista de la autora, debido a que pretende representar miméticamente la realidad con lo positivo y lo negativo de esta. Sin embargo, a la vez, encontramos elementos naturalistas, ya que hay un convencimiento en el determinismo del ambiente y la educación recibida. Por último, los rezagos románticos están presentes a través de elementos melodramáticos, soluciones consoladoras y personajes idealizados. Se puede explicar esta tendencia realista y/o naturalista desde una perspectiva histórica, porque, como se ha afirmado de manera continúa, la Guerra del Pacífico marcó un límite en el tipo de literatura que se realizaba en el Perú. Así, la necesidad de representar la realidad “tal cual es” se vuelve dominante, y los problemas y las críticas sociales son los temas preferidos de la literatura. Sin embargo, es difícil desprenderse de la estética romántica que había sido la preferida por el grupo de los bohemios amigos de Palma.

Debemos notar, entonces, cuál es la función de los elementos románticos en la obra de Cabello o es como plantean la mayoría de críticos simple rezago perjudicial en su estética. Para ello, debemos tener en cuenta que las novelas románticas en el Perú, debido a sus características, refuerzan el carácter educativo de esta forma cultural, ya que, según Marcel Velázquez, muchas de estas pretendieron propagar “líneas de acción para el futuro de la sociedad” (2003b: 290). Esto lo hacían a través de las representaciones de ejemplos de comportamientos a seguir por sus lectores y rechazando conductas que consideran negativas en los ciudadanos republicanos; es decir, ofrecen “modelos de conducta al pueblo en su afán de transformar la plebe en ciudadanos” (2003b: 287). No obstante, como ya se ha mencionado, en la novela

Blanca Sol, la protagonista, parece estar caracterizada desde una mirada realista que no solo la llena de vicios, sino que reconoce en ella ciertas cualidades. Así, es claro que lo que domina en su representación es que es un ejemplo negativo, el cual es producto de su “poor *herencia*...and [her] education and upbringing” (Bryan 1997: 216) Entonces, como bien concluye Bryan:

Blanca is the negative example and therefore her narrative punishment is the logical conclusion to the life of a woman like her. .. More importantly, her negative example provides a national warning to parents of girls and to other women who seek the grandeur of the public woman. From Blanca they may imagine the other path, the path to the good national heroine (1997: 240).

Sin embargo, si ya he mencionado que el romanticismo en el Perú buscaba presentar un modelo de ciudadano, muchas veces, idealizado, entonces es claro que el papel de esta estética dentro de la novela *Blanca Sol* de Cabello presentará a Josefina como el ideal femenino, especialmente, en cuanto a su virtud de madre, ciudadana y trabajadora, aspecto que es vital para el presente texto. Así, me encargaré de explorar la figura romántica, melodramática, de la costurera como mujer trabajadora, dejando de lado los prejuicios que sobre ella, la crítica, en general, ha vertido, pues considero de valiosa importancia su caracterización para entender de manera cabal la teoría del trabajo femenino que Cabello ha expuesto a lo largo de esta novela y en otros ensayos.

No obstante, esto tampoco debe desviarnos del realismo y el naturalismo presentes en la novela, porque, como muy bien señala María Arambel-Guiñazú, con *Blanca Sol*, “Cabello ha ingresado en un territorio escritural prohibido, tradicionalmente reservado al hombre [debido a que] tratar y explicar la decadencia sexual, económica y política de una sociedad no corresponde al ideario de la literatura romántica” (2004: 23). Entonces, entre tensiones y resoluciones, nos encontramos frente a un texto complejo por la convivencia de varias tendencias estéticas y su difícil

clasificación. Asimismo, a mi parecer, pone en práctica muchos de los postulados teóricos expuestos por Cabello en sus ensayos tanto estéticos, como temáticos y sociales. En el presente texto, observaremos esta idea en la novela *Blanca Sol* ya que considero que en ella Mercedes Cabello pone en práctica su teoría del trabajo que debían realizar las mujeres.

2.- Trabajo femenino en el siglo XIX: discursos y propuestas

2.1.-La situación laboral femenina: un recuento histórico

El trabajo femenino durante el siglo XIX, y también en la época de la Colonia, estaba separado de acuerdo a la clase social y racial de las mujeres. Esto nos hace inferir, entonces, que tanto el discurso liberal masculino como el femenino, cuando defendían la necesidad de que la mujer se eduque en algún oficio para que pueda trabajar y subsistir sola, lo hacían sin pensar en aquellas mujeres de clase baja- especialmente indias, negras, zambas, mestizas- que ya venían formando parte del campo laboral de ese tiempo en oficios domésticos y artesanales, tales como la lavandería, la cocina, el comercio y la costura. Estas labores, por supuesto, eran consideradas inferiores y, por ende, imposibles de ser practicadas por las mujeres blancas y procedentes de las estratos sociales altos. Así, existe una gran diferencia entre las mujeres de sectores altos y bajos, ya que:

las mujeres de sectores populares se quejaban de que sus maridos no les dan nada, pero es claro que ellas trabajan para mantener a su familia. Las mujeres de los otros sectores dicen lo mismo, pero recurren a la familia o amigos para obtener su sustento [...] Muchas veces sobrevivían no gracias a su trabajo, sino a la caridad familiar o al salario que le brindaban algunos esclavos (Cosamalón 2007: 415-416).

Nos encontramos ante dos realidades. Por una lado, la de las clases populares, donde las mujeres parecen haber trabajado siempre, muchas veces, mal vistas y mal remuneradas, aunque también tuvieron una mayor independencia gracias a que recibían un salario y “ya no estaban sujetas totalmente a la tutela [económica] del marido” (Cosamalón 2007: 413-414). Por otro lado, distinto era el caso de las mujeres de clases altas a quienes, como sostiene Zegarra, se las educaba para casarse bien “y no tener que

mantenerse” (2007: 519-520). El trabajo era visto, dentro de este grupo social, como “oprobioso e indigno para ellas y ofensivo para ellos; la hombría y la virilidad de los hombres quedaban en cuestión si no eran capaces de sostener por su propia cuenta a todas las mujeres de su familia” (Villavicencio 1992: 76).

2.2.- La costura frente a la prostitución: el contexto

Uno de los oficios, entre los manuales, más reconocidos como virtuosos y decentes era el de la costura. Esta “era una forma de trabajo considerada decorosa para las mujeres del sector medio y bajo, y que se caracterizó por ser extenuante y no sacarlas de pobres” (Zegarra 2007: 536).

Según Villavicencio, el 93 por ciento de la mano de obra femenina estaba comprendida en el rubro de la costura (1992: 134). La proliferación de este oficio sucedía, porque “la costura constituía parte de la educación y actividades consideradas típicas de la mujer” (Cosamalón 2007: 409) y, además, debido a que “contaba con la ventaja de ser realizada en la misma casa, con su enseñanza que se producía de manera doméstica” (Cosamalón 2007: 408). No obstante, también las críticas a esta actividad no faltaron. Mercedes Cabello fue de las escritoras que tempranamente consideró que este tipo de oficio solo repercute en la salud de las mujeres que lo practican y no les sirve para sostenerse de manera digna. Así, escribe el artículo “Necesidad de una industria para la mujer” (1875), donde manifiesta que:

Sabido es que el trabajo de la aguja es el único recurso que tiene la mujer en nuestro país; que además de poco productivo, es perjudicial á la salud; por cuanto que daña uno de los organos mas esenciales á la vida, á lo que contribuye poderosamente nuestro clima débil; resultando de aquí, que casi todas las que se entregan á esa clase de trabajo son víctimas de la tisis pulmonar (1875b: 166).

Es importante notar esta diferente perspectiva respecto de la costura, ya que es vista, desde el lado de la oficialidad, como un recurso virtuoso, porque garantiza la figura de la mujer como madre y esposa, es decir, reclusa en el hogar, mientras que para las mujeres escritoras lo importante no es solo mantener una virtud a costa de la salud, sino proporcionar nuevas alternativas para una vida digna.

Asimismo, debemos considerar que ese texto de 1875 no será el único que Cabello escribirá sobre el tema, sino que en la novela *Blanca Sol* (1889) también lo hará; incluso, posteriormente, en la carta a Luis Lagarrigue de 1893 (*Carta a la religión de la humanidad*), volverá a insistir en torno al mismo. Esto revela la importancia del tema del trabajo femenino para ella. Por tanto, es básico conocer el contexto económico en el que la producción textual de nuestra autora se enmarca. Para 1890, se produce un auge industrial en Lima a través de la modernización, cuya característica principal es la introducción de maquinaria (Ruiz 2001: 65). Este apogeo, como sostiene Carlos Contreras, comienza en la década de 1870 cuando se inicia el impulso del comercio interno, mediante el acondicionamiento del territorio (ferrocarriles, redes telegráficas y puertos) y el resurgimiento de una élite económica con la que el Estado debe negociar; sin embargo, este impulso se ve detenido por la Guerra del Pacífico para luego hacerse necesaria su aceleración (2004: 94-104). No obstante, los talleres de costura y modas, junto a las costureras y modistas, obviamente, ingresaron lentamente en esta nueva dinámica de modernización económica (maquinización y cambio en las relaciones de producción), lo que significa que, durante este tiempo, no se observará un cambio en la labor de las costureras, las cuales seguirán trabajando en condiciones poco humanas desde la percepción de Cabello.

En nuestro país, esta discusión sobre el trabajo femenino, desde el discurso liberal, también incluirá a las mujeres de clase alta que antes lo veían como algo

denigrante. Se empieza a pensar en alternativas diferentes de trabajo para ellas. No como lavanderas, vendedoras o costureras, sino como cajistas, telegrafistas, pedagogas, entre otros. Es en este punto en donde la literatura cumple un papel fundamental, ya que comienza a pensarse en la mujer trabajadora como virtuosa desde la propia ficción femenina. El caso peruano más importante para ser el de Cabello.

Sin embargo, aún no se realizaba un cambio en la educación femenina que hiciera factible esa nueva realidad laboral deseada. Entonces, ¿qué le quedaba a una mujer después de la costura, la servidumbre, la Iglesia y otros oficios parecidos en una sociedad como la del siglo XIX en el Perú? La educación tradicional, tanto para mujeres social y racialmente diferentes, no proporcionaba muchos otros caminos y, por ello, una de las maneras con que ellas lograban subsistir y, muchas veces, mantener a sus hijos, padres, familia, etc., fue la prostitución.

Esta, según Pablo Macera, fue un fenómeno tardío en el Perú, que se hace más agudo a mediados de la época republicana. Así, para este historiador, la prostitución “acompañó entonces no a la industrialización incipiente del siglo XIX, sino al despilfarro y a las crisis económicas que tradujeron las guerras civiles, el guano y los empréstitos” (1977: III. 340). Asimismo, Maruja Barrig afirma que no solo fueron estos cambios político-sociales los que provocaron un repunte de la prostitución, sino que este se asocia a “un nuevo discurso de la sexualidad, en el que la represión sustituye a la liberalidad.” (1979: 44). Este nuevo discurso de la contención está asociado a la burguesía y a sus valores que concibieron un discurso en el que la identidad femenina se construía “bajo el mandato de la maternidad” (Mannarelli 1999: 358) y en el que el encauzamiento de la sexualidad, desde el discurso médico, fue base del progreso y la civilización (Mannarelli 1999: 351).

Un estudio publicado por Manuel A. Muñiz en *La crónica médica* durante 1887 y 1888 manifiesta la temprana preocupación de los galenos por la reglamentación de la prostitución en el país. Se asegura que no hay nada más descuidado que la higiene pública en el Perú (1887: 455). Asimismo, se afirma que la sífilis es una enfermedad “nefasta por los peligros múltiples que ella encierra, ya individuales, ya hereditarios, y ya, en fin, *sociales*” (1887: 456. Mis cursivas). Esta última afirmación revela claramente cómo el tema de la reglamentación es básica para la buena planificación del país. De la misma manera, asegura que la prostitución organizada es una creación moderna que busca canalizar las pasiones humanas (1887: 460), lo cual contrasta con el objetivo del matrimonio, institución cuyo fin no es “la satisfacción de un ciego apetito” (1887: 460). Concluye afirmando que la necesidad de la reglamentación se da, porque es la prostitución clandestina fuente de las enfermedades sifilíticas que muchas veces han sido “germen de terribles sufrimientos en el seno del hogar”⁸(1888: 19-20).

Posteriormente, en un estudio de 1909, nos encontramos, nuevamente, con el problema de la prostitución y su regulación, lo cual hace que infiramos que el tema, a pesar del tiempo transcurrido, no ha encontrado ninguna acción gubernamental efectiva a su favor. Observamos ideas que se repiten de la tesis de Muñiz, aunque, en esta oportunidad, bajo la escritura de Pedro Dávalos y Lisson, quien dice de esta actividad lo siguiente: “La humanidad deberá considerar la prostitución como una úlcera abierta artificialmente con el objeto de mantener en supuración constante las realidades de la virilidad y de la incontinencia” (1909: 2). Este fenómeno se ve como una necesidad, pero se busca que sea lo más higiénico posible para “salvar á la juventud de la sífilis” (1909: 3). El estudio de Dávalos y Lisson se presenta como un alegato a favor de la reglamentación de la prostitución, pues esta permitiría eliminar las enfermedades

⁸ Según una investigación de Patricio Ricketts Rey de Castro, el origen del mal de Mercedes Cabello, que la llevaría a la locura y, luego a la muerte, fue la sífilis (Ruiz 1994: 81).

venéreas. Es más, para el autor, es absurdo oponerse a esta reglamentación, debido a que la prostitución “es un mal inevitable” (1909: 45).

Podemos inferir que ambos estudios son el resultado de una serie de debates y conclusiones que el discurso científico y médico había empezado a propagar en el Perú. Como menciona Mannarelli, en el siglo XIX, “La cuestión de la higiene está organizada por fuertes preceptos culturales y de diferenciación social. Para ser más fuertes, más sanos, más civilizados, no hay sólo que cuidar personalmente del cuerpo, limpiarlo de manera adecuada, sino controlarlo y modificarlo en función a sus costumbres sexuales y matrimoniales” (1996: 40).

Entonces, alma y cuerpo se complementan en esta época, siendo la figura de la prostituta un ejemplo de esto. Por tanto, la preocupación médica por la sífilis y por su contagio entre hombres y mujeres hace de la prostituta “un mal necesario, porque sin ellas los hombres pervertirían a las mujeres decentes y a las hijas inocentes” (Núñez 2002: 16). Las prostitutas serían uno de los modos de controlar las costumbres sexuales de los hombres y, por ende, su reglamentación es un paso hacia la civilización. No se debe olvidar que esta preocupación de los médicos e higienistas es por la prostitución institucional, la cual es diferente a la que es producto de una iniciativa personal y que se desarrolla de manera invisible y clandestina, como será el caso de Blanca Sol. Es decir, hay una intención por separar a las mujeres públicas (claramente marginales) de las mujeres de la vida privada (las de la élite blanca). Por tanto, el caso de Blanca Sol se convertiría en una contradicción monstruosa, porque es una mujer blanca y de élite vuelta una mujer pública.

2.3.- Ideas sobre la identidad femenina y su función dentro de la sociedad: las primeras ideas

Luego de analizar los dos caminos laborales más comunes que la mujer parecía tener en el siglo XIX, debemos observar cómo este problema del trabajo femenino se relaciona con la configuración del ser femenino y la necesidad de cambiar la educación tradicional (será sobre este punto que veremos varias diferencias más adelante). Como ya se manifestó en líneas anteriores, la llegada de la modernidad cambia los discursos sobre la femineidad. Al principio del siglo XIX, como dice María Emma Mannarelli, “no se ha definido con precisión los contornos de la identidad femenina a propósito de la maternidad” (1996: 34); sin embargo, poco después desde la oficialidad “se enfatiza el papel maternal femenino como componente básico de la identidad de las mujeres” (Mannarelli 1996: 39), el cual no será nunca puesto en duda por las escritoras.

Todo este discurso sobre la mujer y su función social, que se aleja de la tradición misógina, se inicia con la Ilustración para tomar fuerza en el siglo XIX. Por ejemplo, ya en su ensayo “La sujeción de la mujer” de 1869, John Stuart Mill manifiesta que “la subordinación legal de un sexo al otro-, es (...) uno de los principales obstáculos para el progreso de la humanidad” (1973: 155). Expresa, también, que el trabajo dentro de la casa es también un esfuerzo físico y espiritual que la mujer asume como madre y, de la misma manera, señala que: “Las mujeres que tiene el cuidado de una familia, y mientras dura este cuidado, tienen campo abierto a su actividad, y generalmente les basta, ¿pero qué salida hay para el número cada vez mayor de mujeres que no encontraron ocasión de ejercer la vocación que con escarnio se les dice es su vocación especial?” (1973: 284-285). Observamos, entonces, una preocupación por aquellas

mujeres que no son madres. Para el caso peruano, veremos esta idea repetirse con algunos matices en la voz de Cabello y otras escritoras.

De la misma manera, un libro de 1854 del peruano Francisco Laso⁹, publicado en París y titulado *Aguinaldo para las señoras del Perú*, afirma que el trato que se le da a la mujer diferencia a bárbaros de civilizados: “¡Cuan superiores somos á los Turcos!!! Esos bárbaros y anti-civilizados tratan á la muger como á esclava [...]; miéntras que nosotros ¡que diferencia! de nuestras mugeres hacemos nuestras amas, y ellas son los focos donde se reconcentran todos nuestros afectos” (4). Su exposición de las costumbres limeñas parece orientarse a hacer un llamado de reflexión a las madres peruanas quienes tienen, según él, que “tomar una parte activa en la verdadera regeneración del Perú” (5). Todo esto porque son ellas las que, mediante la educación, podrán infundir “en el hombre bases sólidas y durables de moral” (7). En este sentido, es importante destacar que en esa época se considera que la educación de las mujeres de la élite es un espejo de la de los hombres y, por tanto, de la misma sociedad peruana, es decir, que ellas sean educadas es un símbolo de la civilidad de toda la nación, donde civilidad es igual a ser educado y viceversa.

Por su parte, Francisco de Paula González Vigil en 1858 en su texto “Importancia de la educación del bello sexo” publicado en *El Constitucional*¹⁰ aboga por una educación laica para la mujer, la cual será prueba del respeto de una nación por las mujeres y permitirá “conocer la diferencia de un pueblo civilizado y otro bárbaro”

⁹ Como Margarita Zegarra afirma: “La mujer tuvo un lugar importante en el discurso ilustrado. Acorde con lo que se consideraba la naturaleza femenina, se le asignó un rol social relevante: ser una excelente esposa, una madre formadora de buenos ciudadanos, una excelente administradora del hogar” (2007:500). Entonces, la educación se vuelve el termómetro de la civilidad de una sociedad. De ahí el interés de varios letrados en hablar de la necesidad de una educación femenina orientada hacia la formación de la nación moderna y civilizada.

¹⁰ Este texto se volvió a editar en 1872 en el *ECP*. La edición consultada en este trabajo es esta última.

(1872: 66). Sin embargo, como aclara Villavicencio, estas ideas a favor de este tipo de educación de la mujer se insertan en un debate entre el poder del Estado y de la Iglesia sobre las conciencias femeninas (1992: 40). Para González Vigil, la mujer era el último refugio del poder eclesial que mermaba el poder del ciudadano republicano moderno dentro de la familia, institución que refleja a la nación laica que se quería formar. Es decir, el objetivo era “afianzar la autoridad paterna sobre las hijas y la autoridad conyugal del marido sobre su esposa; y reforzar el matrimonio” (Villavicencio 1992: 40). Asimismo, es claro que González Vigil, al igual que Stuart Mill, ve la ocupación femenina dentro del hogar como un oficio: “a la mujer [corresponden] otros oficios [los domésticos], que nadie le disputará” (1872: 89). Es decir, el ser madre y ocuparse del espacio doméstico es parte fundamental de su ser social y “tan sagrado carácter es el título de donde nacen sus derechos” (1872: 90). Esto, por supuesto, evidencia una carencia en el discurso de González Vigil a favor de una educación laica para todas, pues no incluye dentro de su problemática a aquellas mujeres que no pueden ser madres.

Por otro lado, la educación laica por la que aboga este pensador es aquella en la que la madre ha sido educada en valores religiosos no fanáticos, patrióticos y en cuestiones elementales (lectura y escritura) que le permitan “formar en sus hijos buenos hombres y buenos ciudadanos y en sus hijas buenas madres de familia” (1872: 137). Así, la idea del trabajo fuera del hogar para González Vigil es casi impensable. Sin embargo, también manifiesta que lo que propone es para aquellas madres que “hayan tenido educación y gocen de algunas proporciones¹¹” (1872: 145). Manifiesta, de esta manera, que existe un grupo de mujeres que debe trabajar para “sostener la vida” (1872: 145) y propone para ellas la construcción de “salas de asilo, donde las *madres que tienen que ir a sus oficios*, dejan a sus hijos sin temor ninguno” (1872: 145. Mis

¹¹ Con esto, se refiere a un grupo que tiene cierta posición económica.

cursivas). Entonces, el programa educativo de González Vigil parece completo, porque contempla para el caso peruano a todos los grupos sociales, pero, en realidad, no se percata de también existen mujeres que no son madres. Para que esta reflexión empiece a articularse en el Perú, se debió esperar la llegada a la escena pública de algunas mujeres que, junto con nuevos pensadores liberales, manifestarán varias ideas sobre los oficios que las mujeres que no son madres pueden realizar de manera digna.

Por su parte, también la reflexión sobre la educación y el trabajo femenino, desde el propio discurso de las escritoras, ofrece diversas perspectivas. Así, Carolina Freire representó las ideas de un grupo más conservador y católico¹². De esta manera, en su artículo “Una necesidad imperiosa”, de 1872, publicado en *ECP* afirma que “las mujeres son las llamadas á regenerar la sociedad, á formar el corazón del hombre, á darle el primer alimento de las buenas ideas que constituyen la única base sólida de su educación” (65) Entonces, esta urgencia hace que se manifieste a favor de una educación que habilite a “las hijas desheredadas de la fortuna” (65) en algún oficio “que sea más tarde un elemento de vida para ellas, y por consiguiente, una barrera contra los desórdenes y los vicios” (65). De estas afirmaciones, podemos deducir lo siguiente: se cree que es necesaria una instrucción, pero no se sabe en qué tipo de oficio (tal vez la costura). Además, se manifiesta que esta educación es necesaria para la subsistencia libre de pecado de la mujer, pero también y, principalmente, por su papel de compañera del hombre. Esta idea se ve reforzada en su artículo “El hogar del obrero. La mujer” de 1876 de *ECP*. En este, fortalece la idea de que la educación de la mujer es necesaria fundamentalmente, porque la misión de las mujeres- “esposas y madres, compañeras inseparables del obrero” (63)- es regenerar al hombre. Se olvida así Freire

¹² Esta escritora llegó a dirigir la revista *El Álbum: Revista semanal para el bello sexo*. El corte de esta revista y los artículos publicados en ella tiene el mismo estilo católico conservador que observamos en sus textos publicados en *El Correo del Perú*.

del tema del trabajo femenino y prefiere etiquetar a la mujer como “el ángel del hogar” (63).

2.4.-La urgencia de un tema: el trabajo femenino

Como ya manifestamos, de manera más o menos explícita, el tema del trabajo femenino empezará a ser un tema urgente en la agenda social de los intelectuales. Además, este se presentará desde dos líneas de pensamiento, las cuales analizaré sobre la base de dos discursos pronunciados en las veladas literarias en 1876. El primero le corresponde a Teresa González y se titula “Trabajo para la muger”¹³ (inicialmente publicado en octubre de 1874, en el diario *La Alborada*). En este, ella expone que la mujer, hasta ese momento, solo tenía dos posibilidades de vida: el claustro y el matrimonio. Además, afirma que para las mujeres “la maternidad en el matrimonio es acaso la misión mas santa [...] uno de los fines principales para que ha sido creada” (1892: 287). Sin embargo, es conciente de que muchas veces el matrimonio no es voluntad de la mujer, pues es el hombre quien escoge una esposa. Esto, según Teresa González, cambiaría si la mujer tuviera:

una honrosa ocupación que la libertara de los azares de la miseria ó del hastío de una vida estéril por falta de un objeto digno que la llene, esperaria tranquila que se presentara el hombre que, [...] fuera acreedor á que le entregara sin reserva su corazon [y] que no se apresurara, á aceptar el primer partido que se le presentara [...] no serían

¹³ Desde esta misma perspectiva, César A. Cordero, en su artículo “emancipación social y civil de la mujer” (1876) publicado en *ECP* argumenta que la educación de la mujer en ciertas industrias y su acceso a ciertos cargos públicos “adaptables á la debilidad de su sexo” (325) permitirá que estas alcancen “sus recursos de subsistencia y podrá acumular ahorros de alguna estima que finque la tranquilidad y el sostén de su avanzada edad; disputará al hombre la reputación y la fortuna” (325). De este discurso se infiere una idea amenazante para los hombres de esa época: las mujeres como competencia laboral e intelectual.

tan frecuentes esos matrimonios llamados de razon ó mas bien de conveniencia[...]
desaparecerían esos repugnantes enlaces [...] inmorales (1892: 292. Mis cursivas).

En la cita anterior hay dos ideas importantes: la primera es que el trabajo de la mujer es visto como una ocupación que la libera de la miseria y de la vida estéril. Segundo, que haría que no caiga en un matrimonio por conveniencia, o sea sin amor, como el que existía entre mujeres jóvenes y hombre mayores. Este último tema será motivo de reflexión también para Cabello.

De la misma manera, según Teresa González, el trabajo es como un consuelo para la mujer que no se ha casado: “esos pobres seres condenados á un perpetuo aislamiento [ya que no serían madres ni esposas], es justamente para los que el trabajo sería un bien mayor y un recurso salvador” (1892: 291). Además, pide para la mujer una profesión de acuerdo a su sexo y posición social. Según ella, el trabajo debe proporcionarle “cierto grado de independencía á que tiene derecho á aspirar, sobre todo cuando carece del apoyo *del ser fuerte que debiera acompañarla*” (1892: 289. Mis cursivas). De la misma manera, piensa en las mujeres de cualquier clase económica:

Si siendo opulenta tuviera una fructuosa ocupación para distraer sus ocios, si poseyendo una *escasa fortuna* pudiera acrecentarla para sí ó unir sus esfuerzos á los de su esposo, si lo tiene, para aumentar el bienestar comun, y por último *si perteneciendo á la clase pobre o desheredada* pudiera, con ayuda de un inteligente trabajo, hacer más llevadera la pesada carga de la miseria (1892: 292. Mi subrayado).

Hay en esta escritora una interesante teoría sobre el trabajo de la mujer, porque sin dejar de manifestar que el matrimonio y la maternidad son las ocupaciones naturales de las mujeres, declara la necesidad de una actividad extra doméstica que complete y contribuya en “formar la felicidad de la mujer” (1892: 291).

Por otro lado, Benicio Alamos en su texto “Enseñanza superior de la mujer” (1876), llama a las señoritas que lo escuchan en las veladas de Gorriti a que conspiren

junto a él en una revolución. Así, afirma que hasta ese momento la mujer ha sido educada para lavar, limpiar, bailar, disimular sus sentimientos, ocultar su inteligencia, “decir tiernas cosas” (1892: 348). Lo que él propone es que las mujeres empiecen a exigir que “*se les enseñe a desarrollar las facultades intelectuales i morales de sus hijos, i porque se la alimente de todos los conocimientos, de toda la luz que posee la humanidad, para que ustedes la hagan reverberar sobre el mundo entero, con el múltiple foco de su inteligencia i de su corazón*” (1892: 348-349. Mis cursivas). Es importante notar cómo esta exigencia del desarrollo de las facultades intelectuales femeninas está supeditada a su labor de madres y se enfatiza, principalmente, la posibilidad de que sea su corazón el que ilumine el mundo.

Asimismo, como se observó en líneas anteriores, el peso de la mujer como madre y esposa en el discurso de Alamos es muy fuerte: “Si la madre es un ser vulgar, ignorante, encorbada bajo ridículas preocupaciones, el hijo no aprenderá a pensar, a sentir, a proceder” (1892: 354) o “Si la mujer es superficial i vana, el hombre inspirado por ella se hará superficial i vano” (1892: 355). Es claro cómo esa educación que tanto se exige para la mujer está supeditada ante todo a su papel como acompañante o educadora del hombre. No encontramos, como en Teresa González, una preocupación por la felicidad femenina en sí misma. Sin embargo, también sus propuestas, sobre todo en boca de un hombre, debieron haber asustado a varios conservadores: “al principio *debemos conformarnos* con pedir que se les permita en los colejos aprender la medicina, i que en las escuelas se les enseñe los conocimientos necesarios para ser cajista, telegrafista, taquígrafista, dibujante de planos, tenedora de libros, fabricante de algunas industrias manuales, aparte de servicios domésticos” (1892: 368. Mis cursivas).

Benicio Alamos se nos presenta muy cercano a González y Cabello respecto de lo que consideran podría ser el trabajo que desempeñaría la mujer fuera del hogar. Sin

embargo, también observamos que una parte importante de la revolución que plantea no cree que se dé de manera cercana: “la educación femenina intelectual de la mujer, a pesar de ser la mas importante, es la menos fácil de procurar, por ahora” (1892: 372). Alamos se nos presenta como un incitador de revoluciones que no confía puedan llevarse a cabo a corto plazo.

2.5.- Las ideas de “Necesidad de una industria para la mujer” (1875)

Otra es la situación de Mercedes Cabello de Carbonera, quien en su ensayo de 1875 “Necesidad de una industria para la mujer”, propuso muchas de las ideas de González y Alamos, sin la necesidad de llamarla revolución, como este último tan pomposamente lo anuncia. Antes de analizar con mayor detenimiento su ensayo “Necesidad de una industria para la mujer”, para ver sus ideas sobre el trabajo femenino, me gustaría explicar lo que considero como su propuesta ideológica sobre el papel de la mujer en la nación moderna que se quería formar. Es necesario evidenciar, como bien lo dice Denegri, que el discurso literario de Cabello, al igual que el de González, “aparece apuntalado por la visión liberal de una modernidad nacional que tenía como postulado central el desarrollo de una cultura blanca, europea y cristiana” (2004a: 168). Es decir que si se está pensando en los ciudadanos de la nación, no se está considerando a negros, indios y mestizos.

Sin embargo, esto no es exclusivo de estas escritoras. Como dice Luis Glave respecto del mensaje de la literatura de ese tiempo, incluyendo el de las mujeres escritoras: “la mujer debía ser la guardiana del hogar, santuario básico de la sociedad criolla deseada: blanca en lo racial, moderna en lo ideológico- antitradicional, superación de lo colonial como sinónimo de estancamiento y ocio- y burguesa en lo

social” (2007: 580). Podemos afirmar que Cabello no incluye en su propuesta sobre la educación y el trabajo femeninos a las mujeres del pueblo. Sin embargo, no creo que el hecho de que ella pensara en que la mujer que la nación necesita debería ser blanca, moderna y burguesa disminuye el valor de su obra en lo ideológico. En principio, porque, como mujer de su época, hubiese sido imposible que pretendiera manifestar una reivindicación de tipo sexual- racial. Segundo, porque debemos tomar su obra como una posibilidad ideológica radical respecto de la lucha por los derechos por la educación y el trabajo femeninos, más allá de la clase social en la que se inserta, que muchos años después dará algunos frutos sociales amplios.

De esta manera, empezaré por manifestar lo que Cabello argumenta en su ensayo antes mencionado. “Necesidad de una industria para la mujer” es un ensayo publicado en el año 1875 en *La Alborada semanario de las familias. Literatura, artes, educación, teatros y modas*. Tiene dos partes. La primera es del sábado 6 de marzo de ese año y la segunda del 13 de ese mismo mes. En este texto, Cabello se refiere centralmente a la necesidad de una educación industrial para aquellas mujeres que deben conservar su posición social, pese a no contar con recursos económicos, y, por ende, no pueden realizar las faenas laborales del pueblo: “Respecto á su educación industrial, nos referimos principalmente, á aquella clase tan numerosa en nuestra sociedad, que sin gozar de los bienes de la fortuna, tiene que conservar una posición social, que les impide ejercer todas aquellas faenas de la clase trabajadora del pueblo” (1875b: 165) . Para ellas es que exige una educación industrial y un lugar de trabajo: “Para implantar en el día, una industria que proporcione trabajo seguro y adecuado á la mujer, no sería preciso sino la proteccion del gobierno y de las municipalidades, para cuyo objeto deberían trabajar simultáneamente” (1875b: 165). Intenta demostrar que el trabajo femenino es importante por dos motivos. El primero se relaciona con la idea de que la

fuerza de trabajo femenina ayuda al desarrollo de las industrias y, en consecuencia, a la prosperidad y riqueza pública: “Trabajar porque se desarrollen las industrias en que puedan tomar parte las mujeres, es abrir un vasto campo á la prosperidad y riqueza pública” (1875b: 165). El segundo se concentra en “poner un dique poderoso á la corrupcion de las costumbres” (1875b:165) y en cumplir un “deber sagrado de justicia y de humanidad” (1875b: 65), es decir, evitar que las mujeres caigan en la prostitución.

En su propio texto, se evidencia que no es solo la moral lo que le preocupa, sino también la sociedad y el progreso de la riqueza, lo cual muestra claramente que Mercedes Cabello creía que el desarrollo de la nación se daría sobre la base del capitalismo. Por tanto, está tratando de cambiar el aparato estatal que condena a la mujer a estar fuera del sistema laboral o que la confina a dos labores indignas. Como ya se expuso antes, Cabello llama al gobierno y a las municipalidades para que trabajen conjuntamente en promocionar y proteger el trabajo femenino. Esto significa que está apelando a introducir a estas nuevas trabajadoras dentro del engranaje económico nacional y social. Para poder hacer esta exigencia, se está colocando en una situación real, que hasta ese momento pocos habían visto: qué sucede cuando una mujer se queda sola, qué alternativas tiene para sobrevivir dignamente.

Mercedes Cabello expone toda una teoría sobre un caso bastante concreto: no todas las mujeres se casan o tienen hijos. Existen muchas que no cuentan con un respaldo masculino:

-la mujer vive en el mundo lo mismo que el hombre, sujeta á todas las necesidades y contrastes de la vida; y toda vez que en la sociedad haya mujeres que no son hijas, ni esposas, ni madres, es decir, que se hallan solas en el mundo, sin mas recurso que sus propias fuerzas; no podrán negarnos el derecho de decir muy alto: que toda regla que se funde en estos principios, no será mas que una utopia sin aplicacion posible en la práctica (1875b: 174).

En esta desafortunada situación, la mujer tendría dos opciones de acuerdo a la educación que haya recibido. Aquellas cuyos principios morales son sólidos, “se entregarán á un trabajo ímprobo é insuficiente para llenar sus necesidades, cuyas fatigas marchitan su juventud y destruyen su naturaleza” (1875b: 166); se refiere a la costura que “además de poco productivo, es perjudicial á la salud” (1875b: 166). Pero aquellas mujeres que han recibido una educación superficial, sin fuertes valores religiosos y morales serán pronto “manchadas en el fango de la corrupción” (1875b: 166). No solo porque ejercen la prostitución como oficio, sino porque se casan por interés y esto para Cabello también es una forma de prostitución, igual de peligrosa que si se comerciara el cuerpo femenino a varios hombres, pues esa falta de amor sepultará “todos los goces de la familia” (1875b: 165); o sea, destruirá las bases del pilar de la sociedad. Es importante hacer evidente que cuando se refiere una educación está pensando tanto en la forma de crianza de las mujeres en las casas como en la que recibían en los colegios para mujeres generalmente dirigidos por monjas y que ella tanto critica.

Asimismo, es importante considerar que mucho de lo que propone como una necesidad que responda a una situación contraria para la mujer pasa necesariamente por reconocer que estas alternativas de trabajo industrial, como la litografía, la fotografía, la tipografía, etc, solo son una alternativa para aquella mujer que no sea ni madre, ni esposa, debido a que estas últimas tienen bastante trabajo en el hogar que es prioritario. Este es visto como un oficio exigente: “Tampoco creemos que ella debe estar como el hombre sujeta á la dura ley de trabajar para vivir. *Si es esposa y madre, tiene en el hogar doméstico deberes muy sagrados que llenar. Los que le imponen largos desvelos y penosas fatigas* (1875b: 174. Mis cursivas).

Esto podría verse como una contradicción de una propuesta que colocaba a la mujer como trabajadora, pero, en realidad, solo marca los límites de una teoría

determinada del trabajo femenino como la de Cabello. Esto, porque ella, a pesar de ser una de las escritoras más radicales, jamás negará que el papel fundamental de la mujer es ser madre. Esta labor, como vimos, es considerada por ella como un trabajo caracterizado por los desvelos y las fatigas. Por tanto, puedo inferir que solo una mujer que posea la virtud del trabajo será buena madre.

Asimismo, se acepta el trabajo solo en los casos que es necesario ejercerlo. Esto no significa, por supuesto, que se cancele la educación industrial de la mujer, sino que se está proponiendo que se recurra a esta solo en los casos en que se requiera y, por ello, exige al Estado una respuesta ante esta necesidad femenina. Por supuesto, se afirma el papel principal de madre y futura educadora de los ciudadanos que tiene la mujer. Puedo decir, entonces, que Mercedes Cabello está negociando con el discurso hegemónico patriarcal, ya que acepta y no duda de los valores burgueses asignados a lo femenino (ser buena madre y esposa); sin embargo, su discurso empieza a contemplar ciertos contextos que van más allá de estas dos situaciones consideradas como únicas.

3.- El caso *Blanca Sol*: de la teoría a la práctica

Ha sido bastante explorado el tema de la publicación de esta penúltima novela de Cabello en 1888, primero, como folletín en el diario *La Nación* y, luego, ya como novela en 1889. Esto se debe a que la novela “había despertado el entusiasmo de una amplia lectoría (pero a la vez) había sembrado el desconcierto y una soterrada furia” (Pinto 2003: 532). Los motivos de estas reacciones encontradas fueron, por un lado, la supuesta representación de una dama de la sociedad limeña en el personaje Blanca Sol; por otro lado, el hecho mismo de la novela, ya que su estilo se escapaba de lo que le estaba permitido a la escritura femenina y, además, según Ana Peluffo, causaba

escándalo la transferencia a las mujeres de la clase alta de esa degeneración sexual propia de la estética naturalista (2002: 40).

La novela narra la historia de una mujer de la clase alta limeña quien se casa por interés con un hombre rico, aunque poco agraciado. Sin embargo, en una sociedad como la limeña y con unos gustos tan caros como los que Blanca Sol posee, don Serafín, esposo de la protagonista, pierde su fortuna. Además de esto, él pierde la razón, lo cual deja a Blanca Sol en la miseria y en el abandono. Esto, obviamente, la obliga a trabajar. Sin embargo, sin dinero, sin casa, con seis hijos que alimentar, sin ningún oficio aprendido, ni posibilidad de empleo, Blanca Sol decide prostituirse para sobrevivir y mantener a sus hijos. No obstante, junto a esta decadencia moral y social vivida por al protagonista, Cabello nos expone el ascenso social de una humilde costurera, Josefina.

La novela de Mercedes Cabello es, entonces, objeto de un gran interés por parte de la crítica actual. Todo esto, porque su estilo parece orientarse hacia el naturalismo, una poética arduamente criticada en el siglo XIX. Asimismo, como expliqué en capítulos previos, se elogia su interés hacia la escritura “prohibida” para las mujeres, pero se desprecian sus rasgos románticos (melodramáticos). Se debe tener en cuenta, entonces, que efectivamente *Blanca Sol* está marcada por rasgos naturalistas y románticos. Además, pretende ser, desde la perspectiva de la autora, realista. Es más, aunque, como expresará en 1892 en “La novela moderna”, prefiera el realismo por ser el punto medio entre el total idealismo del romanticismo y los vicios presentados por el naturalismo, es difícil encontrar una obra puramente realista de Cabello o durante el siglo XIX peruano.

3.1.- Los rasgos de la novela

Blanca Sol es realista al modo que Cabello expone en su ensayo “La novela moderna”, ya que trata de servirse de lo mejor de cada tendencia para darle forma a su texto que pretende ser una mimesis de lo positivo y lo negativo de la sociedad limeña. Sin embargo, posee elementos románticos y naturalistas, a pesar de la crítica de la propia escritora sobre estas tendencias. Por ejemplo, la historia de amor entre la pobre costurera Josefina y el hijo de inmigrante italiano Alcides Lescanti, cuyo final feliz y escenas melodramáticas, exponen claramente el uso de una estética romántica frecuente en el siglo XIX. Además, la misma caracterización de Josefina que, a pesar de que las costureras poblaron la novela realista del XIX, se caracteriza por ser totalmente ideal y con muy poca complejidad psicológica. Esto hace que se vuelva un personaje tipo, clásico del melodrama: “Los personajes del melodrama son ‘personae’, máscaras en su comportamiento y lenguaje, fuertemente codificadas e identificables de inmediato” (Thomasseau 1989:42). Asimismo, el afán didáctico de la obra de Cabello, claramente expresado en las reflexiones morales de la voz narradora del texto y en el prólogo, son propias, como vimos en capítulos anteriores, del deseo de la novela romántica por convertirse en la portadora de ejemplos para los ciudadanos. Esto se diferencia del objetivo naturalista, ya que, como afirma Sabine Schlickers, Zola no posee ningún objetivo didáctico o moral, sino un fin pragmático (2003:32).

Como ya se observó en capítulos previos, el naturalismo se presenta bajo una reflexión ambigua de parte de la misma autora, ya que, en el prólogo de la novela, proclama que el naturalismo no es la estética que los escritores de este lado del mundo deberían seguir:

No es pues esta tendencia [naturalista] la que debe dominar á los novelistas sud-americanos, tanto mas alejados de ella cuanto que, si aquí en estas jovenes sociedades,

fueramos á escribir una novela completamente al estilo zólaniano, lejos de escribir una obra calcada sobre la naturaleza, nos veríamos precisados á forjar una concepción imaginaria sin aplicación práctica en nuestras costumbres (1889a: VI).

Sin embargo, líneas anteriores precisa que el trabajo de los novelistas es estudiar: “el *determinismo hereditario*, arraigado y agrandado con la educación y el mal ejemplo: precisa estudiar *el medio ambiente* en que viven y se desarrollan aquellos vicios que debemos poner en relieve, con hechos basados en la observación y la experiencia” (1889a: III. Mis cursivas). Es decir, su programa estético se parece al naturalista, ya que Zola considera que el hombre está condicionado por tres variables: la herencia, el medio ambiente y el momento histórico (Schilickers 2003: 28). Estas ideas contrarias expuestas dentro del prólogo de *Blanca Sol* evidencia de modo claro, lo que explicamos como la estrategia de “la treta del débil” de Mercedes Cabello.

No obstante, es claro que lo que para Cabello es herencia, está mediado por la educación y la crianza; asumimos que lo que se denomina medio ambiente es la situación social en la que los protagonistas son criados. Por ello, afirma Cabello: “este estudio [el del medio ambiente] y esta experiencia [forma de crianza y educación] no podemos practicarlos sino en la sociedad en que vivimos y para la que escribimos” (1889a: III-IV). Tampoco debemos olvidar que los personajes del naturalismo estaban dominados por una pasión, muchas veces sexual o material (Schilickers 2003: 29); así, Blanca Sol, la protagonista, parece estar sometida a su ambición. Es por esto que termina casada con Serafín: “Y Blanca que presenciaba las angustias financieras de su familia, llegó á esta fria observación: -El amor puede ser cosa sabrosa cuando llega acompañado de lucientes soles de oro; pero amor á secas, sácheme á pan duro con agua tibia. Yo necesito, pues, novio con dinero, y en último caso, tomaré dinero con novio”

(1889a: 9). Luego, veremos lo complejo que se presenta esta caracterización de la protagonista.

3.2.- Blanca Sol y Josefina: dos lados del espejo

Es clave el hecho del parecido físico entre Blanca Sol y Josefina. Con esto me refiero a que en el texto se nos dice que ambas mujeres son parecidas físicamente: “Blanca halló en Josefina un nuevo motivo de simpatía pareciale estar mirando en un *espejo* tal era el parecido que notó entre ella y la joven florista” (1889a: 89. Mis cursivas). Así, ambas son el contraste de una realidad. Mientras Blanca Sol es una mujer luminosa y bella por fuera, interiormente carece, como se aprecia en la novela, de la virtud moral que se espera de una mujer ideal. Por su parte, Josefina interiormente es intachable, pero físicamente está enflaquecida, pálida y demacrada. Esto, obviamente, a causa del “trabajo mal retribuido [que] alecciona[n] el espíritu, pero envejece[n] el cuerpo” (1889a: 89).

Por tanto, esta contraposición de ambos personajes nos da cuenta de dos tópicos femeninos clásicos: el monstruo y el ángel. Entonces, la caracterización de Blanca Sol y, especialmente, su final como prostituta, nos revela ciertos rasgos del tópico femenino del monstruo. Esta mujer-monstruo se caracteriza por ser una:

belleza tentadora que induce a la lujuria, al mal, a la animalidad, la que hace que el hombre tenga que renunciar, vencido por el deseo sexual, a sus ideales de trascendencia, de dominio por la razón, ya fuera por el lado burgués-positivista y racionalista-en el mercado y la ciencia, o por el lado del artista-órfico y místico frustrado (Chaves 1997: 92).

De la misma manera, Blanca Sol es mujer ambiciosa, coqueta, inteligente, determinada y, como dice Yolanda Martínez – San Miguel, con un gran poder de

“agencialidad”, ya que tiene la capacidad de controlar su entorno y satisfacer sus deseos (1996: 35). Por ejemplo, es ella la que decide y consigue que su marido se vuelva Ministro: “Era preciso conmover las cumbres de poder y dar lugar á que surgieran dificultades, cuyo resultado fuera la renuncia de todo el Ministerio...Un trastorno, un conflicto en la alta política. Pues todo esto sucedió sin más causa sin más motor, que la voluntad y el querer de Blanca Sol” (1889a: 86-87).

Por supuesto que esta representación ha poblado el imaginario artístico desde hace mucho y junto con ella su contraparte: la mujer ángel¹⁴. Por ello, mientras clásicamente la prostituta, como mujer monstruo, caracteriza el antimodelo femenino, la mujer ángel representa el ideal por excelencia. Esto es especialmente interesante durante el siglo XIX, ya que estas imágenes serán muy útiles dentro del proyecto que los letrados seguían para educar y configurar el modelo femenino.

Dentro de la novela, se aprecia, claramente, que es Josefina la que representa a la mujer ángel. Ella encarna la honradez, la virginidad, la modestia y el trabajo sin descanso. Además, se convierte por sus virtudes en la mujer salvadora de Lescanti y él la reconoce como tal: “–Josefina sé tú mi ángel tutelar, tú puedes regenerarme y convertirme.....yo seré tu esclavo, sé tú mi reina” (1889a: 104). Por tanto, asistimos a dos tipos diferentes, pero complementarios. Por un lado, la mujer ángel representada en Josefina y, por el otro, la mujer monstruo caracterizada en Blanca Sol. Sin embargo, como dijimos estas imágenes no sirven completamente para explicar ambas caracterizaciones, ya que hay más aspectos que las hermanan y las separan. Así,

¹⁴ Gilbert y Gubar, en su libro *La loca del desván*, analizan las imágenes del ángel y el monstruo en la tradición anglosajona del siglo XIX. Afirman que “la mujer ideal que los autores masculinos sueñan con generar siempre es un ángel” (1998: 35). Este se caracteriza por su pureza contemplativa, por ser pasiva y vacía de poder; es decir, carece de yo. No obstante, “a una dulce heroína del interior del hogar [...] se le opone una zorra depravada del exterior” (1998: 43). Esta mujer-monstruo “encarna la autonomía femenina intransigente” (1998: 43); es resuelta y agresiva.

debemos notar que ambas están inmersas en un mismo medio ambiente: la sociedad limeña, pero ambas han recibido diferente crianza. Asimismo, no olvidemos que las oportunidades de subsistencia que el aparato estatal debió proporcionarles (instrucción y trabajo) no han satisfecho sus necesidades básicas, cuando se han quedado solas (sin un hombre que las mantenga). De esta manera, esta caracterización especular podría ser una estrategia (seudo) naturalista de Mercedes Cabello de proponer dos personas físicamente idénticas con dos medios de formación diferentes, los cuales explicarán sus respectivos finales: la esposa del ciudadano burgués versus la prostituta.

Finalmente, debemos preguntarnos si es solo la carencia o posesión de una virtud moral lo que diferencia a Blanca de Josefina. Pocos se han interesado en profundizar cuál es el rol de Josefina dentro de la trama ¿Cómo se articula Josefina dentro del proyecto de la novela?, ¿es solo imagen especular de Blanca Sol, la mujer que posee la virtud que a ella le falta, ser pasivo que asciende socialmente a través de su matrimonio o rezago de la estética romántica en Cabello? Sobre estas ideas volveremos después.

3.3.- La formación de Blanca Sol y Josefina

Desde el inicio del texto, la crianza que recibe Blanca Sol es retratada negativamente por la voz narradora: “La educaron como en Lima educan á la mayor parte de las niñas: mimada, voluntariosa, indolente, sin conocer más autoridad que la suya, ni más límite á sus antojos, que su caprichoso querer” (1889a: 3). Asimismo, el discurso de formación de su madre se orienta a hacer de Blanca una mujer para sociedad, es decir, una mujer que se desenvuelva en el ámbito público: “Procura que nadie te iguale ni menos te sobrepase en elegancia y belleza, para que los hombres te

admiren y las mujeres te envidien, este es el secreto de mi elevada posición social” (1889a: 3). Por tanto, se infiere que Blanca Sol, al ser educada para ser una dama que se desenvuelva en la sociedad, es decir, una mujer pública, solo tiene la capacidad de brindar placer a aquellos que comparten un espacio con ella.

Es más, se cuestiona la moral de esta madre, ya que se dice de ella que recibe obsequios de “amigos” y que no paga sus deudas: “-Oye Blanca: mamá me ha dicho que la tuya se pone tanto lujo, por que el señor M. la regala vestidos-Calla candida- observó otra-si es que la mamá de Blanca no paga á los comerciantes y vive haciendo *roña* eso lo dicen todos (1889a: 4. Cursivas del texto). Es curioso observar como lo que causa disgusto a Blanca es el hecho de que se diga que su mamá es tacaña; en cambio, piensa que lo de los regalos no son por ningún motivo inapropiados: “¿Qué había de malo en que el señor M. que era amigo de su mamá le regalara los vestidos? Cuando ella fuera grande tambien había de buscar amigos que la obsequiaran del mismo modo” (1889a: 5). Se observa cómo el perfil moral de la protagonista se va perfilando.

De la misma manera, la idea del amor y del matrimonio se ve como una transacción comercial en la que lo que importa es el dinero del pretendiente. Por ello, tanto la madre como la hija determinaron que su primer novio no era conveniente: “La madre de Blanca demostrábale con frecuencia que una fortuna por formar no vale lo que una fortuna ya formada y trataba de alejarla de sus simpáticos sentimientos, y con gran contentamiento de la madre, la hija fué de esta misma opinión” (1889a: 9). Sin embargo, la voz narradora es indulgente con la madre de Blanca, ya que afirma que: “Y no se diga que la madre de Blanca fuera, alguna tonta ó mentecata, de las que las niñas del colegio clasificaban en el número de las que *le deben al santo*; no, *era una señora sensata; pero que por desgracia, estaba empapada de ciertas ideas, que la llevaban á pensar como su hija*” (1889a: 5. Mis cursivas). Esto ya evidencia el gran peso de

responsabilidad, por el final de Blanca, que dará Cabello a las convenciones sociales y la idiosincrasia limeña.

Por último, cabe señalar que la educación que la protagonista recibe dentro del plantel de las monjas es duramente criticado, ya que contribuye a la deformación moral y religiosa, según la voz narradora, ella aprende mediante la conducta de las madres que dirigen el colegio: “que el dinero no sólo servía para satisfacer las deudas de la casa, sino comprar voluntades y simpatías en el colegio” (1889a: 4). Por tanto, el propio sistema educativo carece de una base sólida que le brinde una formación moral y práctica a Blanca Sol, que le permita sobrevivir dignamente.

En cambio, otro es el caso de Josefina que proviene de una familia aristocrática que “con harta frecuencia vemos víctimas del cruel destino, que desde las más elevadas cumbres de la fortuna y la aristocracia, vense [...] sepultadas en los abismos de la miseria y condenadas a los más rudos trabajos” (1889a: 88). Además, tiene la responsabilidad de mantener a su anciana abuela y sus dos hermanos, para lo cual utiliza como recurso lo que su educación tradicional, proporcionado por su familia, le proveyó: “Entre los muchos adornos con que su orgullosos padres, quisieron embellecer su educación, la enseñaron a trabajar con flores de papel y trapo; y *á esta habilidad, poco productiva y de difícil explotación recurrió Josefina*” (1889a: 88. Mis cursivas). La humilde costurera se nos presenta como una mujer religiosa, resignada, inocente y trabajadora. Esto prueba que el carácter de Josefina está constituido bajo cierta lógica industrial, pero, como está planteado, no le permite mantenerse dignamente. Es importante notar las últimas palabras de su madre:

Josefina [sé] virtuosa, la virtud lleva en sí la recompensa. Cuando se ha vivido practicando el bien, se arrostra la desgracia con resignación y se llega á la muerte, mirando la mano, de Dios que nos dá su bendición. *No le robes tu tiempo al trabajo, ni aun para consagrarlo a oraciones demasiado largas.* Trabaja y espera. La recompensa

de los buenos se encuentra no sólo en la otra vida, sino también en esta (1889a: 102.

Mis cursivas).

Lo importante para la madre de Josefina es el trabajo, ya que este promete ser recompensado por Dios en esta vida terrena. Es importante, también, mencionar que la religión se ve como un modo de quitarle horas al trabajo y, por tanto, debe estar sometida a este.

En este pasaje, se vislumbra bien que hay una clara crítica a esta religión de la apariencia que tanto práctica Blanca Sol, capaz de rezar vistiéndose: “-Sácame el más oscuro de todos el... ¡ah! Olvidaba que antes debo rezar el rosario que el señor me dio en penitencia; pero.... Puedo ir rezando y vistiéndome. *Reza, Gloria al padre, gloria al Hijo, gloria....*Dime; descosiste los encajes de Chanbilly de mi vestido color perla?” (1889a: 33. Cursivas del texto). Asimismo, debemos recordar que Josefina no parece aficionada a ninguna expresión externa de la fe. Ni siquiera asiste a la concurrida procesión del Señor de los Milagros, donde se la presenta como asistente casual.

Por último, la abuela de Josefina representa una buena madre sustituta. Se la muestra como una ex aristocrática dolida de su situación actual, pero con fe del cambio de suerte:

La señora Alva y su nieta, vivían ambas alimentando la ardiente esperanza de la reivindicación de su pasada felicidad y antigua fortuna. Conservaban la más arraigada fé, en esa especie de mesianismo de ciertas orgullosas familias, que esperan la fortuna, en otro tiempo, poseída, la cual según ellas, Dios quiso arrebatarnos, tan sólo para probar su inquebrantable virtud y devolvérselas luego (1889a: 90).

Sin embargo, esta señora se nos presenta como una voz ambigua, ya que, por un lado, dice: “La gente que trabaja mucho es siempre virtuosa” (1889a: 89), pero también cree que en su posición social el trabajo es mucho más difícil: “Trabajar cuando se ha nacido y se ha crecido en medio de la riqueza, es muy duro” (1889a: 90). Más allá de eso nos

encontramos con una mujer orgullosa que se siente herida “a[l] ver a su nieta, a la hija de un acaudalado hacendado, de peona de un taller de costura” (1889a:135). Esto chocaba con muchas de sus aristocráticas ideas, como manifiesta la narradora. Así, la voz de la abuela de Josefina representa un discurso aristocrático y religioso, pero moralmente intachable.

Finalmente, tal vez es necesario aclarar que tanto Josefina como Blanca Sol pertenecen a la misma clase social: la aristocracia; no obstante, su diferente comportamiento, y la virtud que una posee y la otra no, proviene de la formación que han recibido. Esto nos reafirma que se piensa en esa clase social y racial para ser la base de la nación; sin embargo, se desechan y desprecian sus valores para adquirir los de la naciente burguesía. Como menciona Ana Peluffo: “la novela plantea la necesidad de reemplazar los vicios de esta clase social [aristócrata] con los valores de una incipiente burguesía en ascenso (la frugalidad, la simplicidad, el trabajo)” (2002: 45).

3.4.- El trabajo para sobrevivir

Debemos tener en cuenta que en “Necesidad de una industria para la mujer”, Cabello hace hincapié en el hecho de que tanto la prostitución como la costura son oficios indignos para la mujer. Ambos, para esta escritora, se presentan como un problema que debe ser solucionado por las autoridades responsables, ya que uno corrompe el alma y el otro el cuerpo de la mujer. De esta manera, vemos cómo este ensayo de Cabello es importante para comprender las ideas acerca del trabajo que están presentes en *Blanca Sol*. Además, esto permite confirmar la ambigüedad que siente la narradora hacia Blanca, ya que la ve tan víctima de la sociedad como la pobre costurera

y si expone su caso es para criticar una política de Estado que descuida a una parte de su población confinándola a oficios o modos de vivir denigrantes.

La teoría del trabajo que Cabello nos ofrece en su ensayo y que se aplica en la novela contempla toda clase de oficios, toda clase de morales femeninas y propone dos casos ilustrativos (la costurera y la prostituta) para evidenciar la urgencia de una solución a su postulado social. Así, para responder cuál es la virtud, más allá del aspecto moral, que separa a Blanca Sol de Josefina me apoyaré en las ideas acerca del trabajo que Cabello sostiene en “Necesidad de una industria para la mujer”. Esto nos proporcionará una herramienta teórica para analizar a este personaje tan poco estudiado por la crítica. Asimismo, a través de la voz narradora dentro de la novela penetraré en las ideas sobre el trabajo que Cabello expone en este texto. Por tanto, el ensayo antes mencionado y la voz narradora serán base de mi análisis.

3.4.1.-La costurera

La voz narradora expone algunas de las ideas sobre el trabajo de la costurera. Así, al presentar a Josefina dice: “una joven costurera, la cual era a la vez florista, *oficios que escasamente alcanzaban a subvenir a las necesidades apremiantes de su vida*” (1889a: 88. Mis cursivas). Además, insiste varias veces en que el trabajo de la mujer es “espantosamente mal remunerado[s] y desestimado[s], en nuestras mal organizadas sociedades” (1889a: 89). Aquí podemos observar dos ideas expuestas ya en “Necesidad de una industria para la mujer” y que se sostienen históricamente. Primero, la idea de que la costura era parte de la educación habitual de las mujeres, pero, a la vez, la evidencia de que este tipo de formación tradicional es insuficiente, ya que no permite

a la mujer que lo practica subsistir dignamente. Es también interesante observar cómo Cabello escoge el oficio de costurera y florista para Josefina.

Como vimos en el capítulo segundo de este trabajo, entre todos los oficios manuales que practicaban las mujeres, la costura era considerada como el más decoroso y femenino de ellos que podían realizar las mujeres de las clases medias y bajas, ya que en esa época “el trabajo en general, y el femenino en particular, todavía tenía una connotación cercana a lo degradante” (Mannarelli 1996: 40).

Como dije, las ideas sobre el trabajo que Cabello tiene se sintetizan en ese personaje, pero de qué manera. Primero, porque es claro que si Josefina trabaja es por necesidad, ya que proviene de una de las tantas familias aristocráticas empobrecidas. Además, ya hemos visto cómo su madre le ha inculcado el valor del trabajo más allá de las oraciones prolongadas. Sin embargo, a pesar de que se considera al trabajo como una virtud, se desearía no tener que realizar el que ahora coloca a Josefina como peona de una modista. Podemos inferir entonces que lo que se celebra es la virtud de la mujer trabajadora en algún tipo de oficio acorde con su naturaleza y su posición. Lo mejor, por supuesto, según lo que Cabello expone en sus ensayos y, en esta novela, es el trabajo de madre y esposa (que Josefina posteriormente alcanza), pero si esto no se consigue, lo ideal sería algún otro oficio que le permita subsistir con dignidad sin llevarla a perder su alma (y con eso a degradar a la propia sociedad) y su salud.

Por tanto, ahora se puede responder lo que quedó pendiente líneas arriba, ya que una de las virtudes que diferencia a Josefina de Blanca es el trabajo. Esta última se nos presenta como privada de un valor fundamental en la nueva mujer nacional, en aquella que es ángel del hogar burgués: el trabajo acorde a su naturaleza y su moral. Esa es una antonimia fundamental entre Blanca Sol y Josefina. Eso es lo que primordialmente las diferencia y así estructura uno de los ejes de la novela, ya que le

permite a Cabello, mediante esta novela, exponer su teoría sobre el trabajo femenino declarado en sus ensayos.

3.4.2.- La prostituta

Al otro lado del espejo, está la prostituta, oficio que Blanca Sol se verá necesitada de ejercer. Así, la crítica actual, desde una mirada feminista muchas veces ha afirmado que Blanca Sol escapa de la clásica imagen de la mujer monstruo (representada, comúnmente, a través de la prostituta, como ya mencioné) que la literatura ha reproducido. En principio, porque es la necesidad la que la lleva a ejercer la prostitución, lo cual limpia a Blanca Sol de la culpabilidad de la elección que toma. Como dice Lucía Guerra, en una lectura problematizadora de la novela, inocente adquiere la connotación de limpia de pecado a pesar de lo negativo de la prostitución.

Así, al igual que esta visión literaria compleja de la prostituta, muchos de los estudios sobre mujeres consideran que la prostituta, si bien es cierto que podía ser vista como “un ejemplo de falta de libertad sexual” (Walkowitz 2003. 4: 405), también podía ser admirada por otras mujeres, ya que eran mujeres independientes que no admitían interferencias en su vida privada. Es más: “Eran mujeres a las que se pagaban por lo que ‘hacían’, [...] en oposición a una mujer casada que tenía que cumplir servicios sexuales ‘por nada’” (Walkowitz 2003. 4: 405).

Por ello, siguiendo esta línea de estudio, Yolanda Martínez-San Miguel argumenta que la conducta de Blanca debido a su educación es inadecuada para “desenvolverse en la vida social” (1996: 39). No obstante, según ella, será esta falta en su educación la que la lleve a la prostitución que para Martínez es la manera en que

Blanca continúa siendo sujeto-agente que intenta controlar su vida, desafiando a su entorno y degradando a su sociedad (1996: 39-43). Asimismo, afirma que Cabello:

propone ya reformas específicas dentro de un estado nacional ya constituido y establece la necesidad de reformar el rol de un sujeto femenino que se ha convertido definitivamente en agente y que exige un rol activo en ese contexto social [...] en Blanca Sol la mujer sale a la calle a comerciar su cuerpo y a propiciar su sustento económico, reclamando su participación en un espacio público que se resiste a la norma social prevalenciente [...] para Carbonera la ‘trasgresión’ requiere de una reformulación total del proyecto estatal y social (1996: 43).

De la propuesta de Martínez, es interesante la idea de una nueva subjetividad femenina agencial¹⁵ que se representa en la novela y que exige de parte del Estado una reformulación del papel que le asigna a la mujer. Sin embargo, no debemos olvidar que la idea del trabajo no es una idea aislada de Cabello en este texto, sino que ha sido teorizada en sus ensayos acerca de la necesidad de una educación femenina no solo moral, sino industrial y científica que le permita subsistir. Además, se debe tener cuidado con esta exigencia que supuestamente hace Cabello, ya que dentro de la novela nos encontramos con personajes que encarnan un rol femenino bastante tradicional, como lo es Josefina cuyo significado ya hemos analizado.

Ha quedado demostrado, entonces, que Blanca Sol no encarna a la mujer monstruo tradicional que Gilbert y Gubar, y otros presentan. No solo porque se aleja de la clásica caracterización de la *femme fatale*- “capacidad de dominio, de incitación al mal y frialdad [...] posee una fuerte sexualidad, en muchas ocasiones lujuriosa y felina, es decir, animal” (Bornay 1995: 115)- sino porque su papel de prostituta es también atípico. Con esto me refiero a que, como ya se ha dicho, es la educación recibida por su

¹⁵ Es agencial desde la perspectiva de que Blanca Sol posee la capacidad de desencadenar las acciones de la historia, pero se debe tener cuidado con este término, ya que Blanca Sol no se vuelve una prostituta callejera, sino que convierte su casa en un burdel. Esto podría ser más escandaloso si consideramos que es el hogar el recinto de la familia y el refugio del ciudadano ante el asedio del espacio público.

familia, que representa los valores dominantes en la sociedad, la que la condena a ser prostituta:

¡La sociedad! Qué consideraciones merecía una sociedad, que ayer no más, cuando ella se presentaba como una gran cortesana, rodeada de sus admiradores los que eran conceptuados por amantes de ella, la adulaba, la mimaba, la admiraba, dejándole comprender, cuánta indulgencia tiene ella, para las faltas que se comente acompañadas del ruido que producen, los escudos de oro? (1889a: 181).

Se observa, de esta manera, que la sociedad en la que se desenvuelve está dominada por el dinero ante el cual todos se rinden.

Blanca Sol no tiene otra salida, no conoce ningún otro oficio y lo único que posee es su cuerpo: “miró sus manos delicadas que jamás se sirvieron de la aguja y el dedal, miró su cuerpo siempre gentil y donairoso [...] y volvió á sonreír con la risa del *ángel caído*, que desafía todas las iras divinas y todas las fuerzas humanas” (1889a: 181. Mis cursivas). Es más, la cadena parece poder volver a repetirse: “Otras veces miraba enternecida a sus hijas; eran dos; las mayores. Ellas sí que eran dignas de compasión! ¡Mujeres! ¡Pobrecitas!” (1889a: 180). Es decir, no parece haber una solución aparente ante esta situación social que condena a la mujer a la prostitución.

También, un aspecto que evidencia esta prostitución como única salida para sobrevivir se da desde el inicio de la novela, ya que se casa por interés con Serafín, solo para que este pague sus deudas. Su situación de mujer casada sin amor; es decir, condenada a un matrimonio por interés, es visto en la obra como un modo de prostitución: “Pensaba que el matrimonio sin amor, no era más que la prostitución sancionada por la sociedad; esto cuando no era el ridículo en acción, como era su matrimonio ridículo que para ella era ya tortura constante de su corazón” (1889a: 118). Es decir que Blanca Sol ha sido, para los parámetros de la novela, siempre una prostituta. Una mujer que ha vendido su cuerpo por interés. Su situación solo ha ido

degradándose moralmente, ya que si al estar casada tenía relaciones sexuales con un solo hombre, al convertirse en una mujer pública, es decir, una prostituta,¹⁶ llama a sus amigos para que se pierdan con ella en el plano moral, pero recalca muy bien que ganará “mucho [y que] ¡Mañana habrá dinero para pagar [sus] deudas” (1889a: 188). Entonces, es su propia subsistencia y la de sus hijos la que la obliga a tomar la decisión de prostituirse.

3.5.- El ensayo y la novela: un proyecto nacional

Como se ha expuesto, muchas de las ideas que se presentan en este texto sobre la prostitución han sido tocadas en el ensayo de Cabello “Necesidad de una industria para la mujer”. En él, la escritora enfatiza que los municipios y la sociedad de beneficencia deben “salvar á esa porcion desgraciada, tan digna de amparo y que muchas veces se halla arrastrada á la prostitucion, como único recurso para salvar su situación angustiosa” (1875b: 165). Además, dentro de esta situación de prostitución Cabello contempla el matrimonio sin amor:

Muchas se ven en la horrible situación de entregar su corazon á un hombre por quien no tienen ninguna afeccion, solamente porque no les es posible subvenir por sí solas á las necesidades de la vida; llevando así al hogar doméstico ese vacío espantoso que deja una union que solo ha formado el interés, vacío que se torna en un abismo en el que van a sepultarse todos los goces de la familia, y que solo puede llenar el amor, bálsamo prodigioso para todos los pesares de la vida conyugal (1875b: 165).

Este pasaje es de notable interés, ya que sintetiza bien lo que ocurre entre Don Serafín y Blanca Sol. Ella no lo ama y todo en él le parece vulgar: “ella se cubría la cara con las

¹⁶ No olvidemos que Blanca Sol siempre ha sido una mujer pública, ya que era considerada la reina de los salones y la organizadora de todos los eventos religiosos; es más, fue educada para desempeñar ese rol como ya se explicó en un capítulo previo.

sábanas para no verlo y exclamaba- ¡Dios mío! Que hombre tan vulgar.” (1889a: 80). Así, su matrimonio es un fracaso ya que Blanca ni siquiera puede amar a sus hijos (los que tiene con Serafín). Más aún, este sentimiento maternal solo parece nacer junto a su amor por Alcides Lescanti: “Blanca Sol amó y amó con verdadera pasión [...] pensó renunciar, al lujo, y vivir una vida aislada, modesta [...] Y ¡Cosa rara!, también a sus hijos, a los hijos de D. Serafín, principió á amarlos con ternura hasta entonces por primera vez sentida” (1889a: 114).

Esta idea es importante, ya que si el matrimonio falla, la familia también y con ella la misma sociedad. Entonces, podemos inferir que el amor sincero produce un cambio en la conducta de Blanca, haciéndola una buena madre y alejándola de la prostitución que significa un matrimonio por interés. Sin embargo, este amor llega muy tarde para Blanca Sol y es Josefina quien se termina casando con Alcides.

3.5.- Reflexiones finales en torno a la novela

La recompensa de la costurera por su trabajo, por su virtud y por su belleza es el matrimonio con Alcides Lescanti, que es un ciudadano caracterizado por “su patriotismo y valor” (1889a: 42) y, además, es el representante de la burguesía que quería desplazar los valores de la aristocracia decadente: “Aquí obtó por seguir la carrera de abogado, que le facilitaría el manejo de los complicados negocios en que giraba la casa de Lescanti y C^a” (1889a: 40).

Es él, el que le da el rótulo de virtuosa: “iba escudada por el título que Alcides acababa de darle. Era *una mujer virtuosa* y Josefina sentía humillos vanidosos considerándose persona de punto” (1889a:143. Cursivas del texto). Él es el árbitro de la virtuosidad y la moral, el que colocará a Josefina como custodia de su propia virtud ante

el irresistible dominio que Blanca causaba en su corazón. Es importante destacar que la validez de Alcides como árbitro se erige sobre la base de su origen: él es un inmigrante europeo.

Respecto de esto último, es importante reflexionar en torno al personaje de Alcides. Hemos observado que es el representante de los valores burgueses del trabajo y se presenta como el capitalista que maneja su compañía; es decir, Alcides expresa el triunfo de los inmigrantes europeos, el hombre que se hace a sí mismo, el self-made man¹⁷. No obstante, es importante notar que Alcides presenta ciertos excesos, como la mayoría de los personajes de esta novela. Por un lado, representa al patriotismo y el trabajo, pero, por el otro, presenta el vicio del juego y la coquetería masculina.

Por tanto, podríamos notar que este ciudadano modelo no es tan perfecto. Será él quien seduzca a Josefina a pesar de estar enamorado de Blanca Sol. Sin embargo, esto se puede explicar si es que consideramos que Alcides tiene la capacidad de observar en Josefina aquellos valores que no encuentra en Blanca Sol para posteriormente elegir a la primera, ya que se da cuenta de que es la costurera la merecedora de su amor y el único medio que el tiene para salvarse de toda clase de vicios, incluidos los juegos de azar.

Respecto de esto último, es importante notar que él juega, porque esta actividad se presenta como un pasatiempo común en la sociedad de valores degradados (aristocracia) en la que él vive. Así, al estar en este medio corrupto, no tiene otra alternativa que compartir algunas de sus costumbres. No obstante, es clave el hecho de que, al escoger a Josefina como su ángel salvador, Alcides esté pensando en ella como

¹⁷ Según James V Catano, el self- made man es un mito en la cultura occidental donde “In politics, the myth serves to enunciate ideals of democratic progress and individuality, while on a related economic level, the myth helps to mask the disturbing presence of corporate power. In the arena of individual needs, the myth provides identities that seem to fit naturally into requirements of society. And in education, there is a strong, positive value attached to the idea of an interplay between self- formation and the acquisition of academic skills” (1990: 421).

su redentora en todo sentido, incluso del vicio del juego. Por ello, si consideramos que una de las características de la mujer monstruo es hacer que el hombre pierda la posibilidad de la trascendencia, lo más seguro es que Alcides se hubiera perdido al lado de Blanca Sol, cuya casa era el espacio en el que se llevaban a cabo la mayoría de estos juegos de azar, pero como él elige a la mujer ángel terminará salvándose de esa corrupción moral. Es importante recordar que luego de que Alcides y Josefina estén juntos no se vuelve a insinuar en el resto de la novela ningún tipo de acercamiento de este personaje a los juegos de azar.

Por tanto, ante ese imperio de la seducción de Blanca, Alcides, decide convertir a Josefina en su ángel salvador que luego hará su ángel del hogar, custodia de su casa y sus hijos: “¡Josefina *tú me salvarás!*...En lugar de la coqueta, voy a encontrarme con la mujer de corazón, con la verdadera que *yo debo amar*” (1889a:101. Mis cursivas). En estas líneas, hay dos palabras claves, salvar y deber. Las dos se complementan, ya que si admitimos que Blanca Sol es la mujer monstruo, como Martínez- San Miguel ha expuesto, entonces Josefina es el ángel que salva del pecado y la tentación al ciudadano que tiene que escoger el deber ser de lo moral y de la virtud. Por supuesto, Alcides no pierde nada, ya que consigue a la mujer que amaba físicamente con el alma perfecta: “El parecido del rostro de Josefina con el de Blanca, avivó el recuerdo de ella. Pero ¡ah! ¡Cuánta distancia entre la una y la otra! La misma que entre Luzbel y el ángel que huella su cuerpo” (1889a: 140).

Así, entre ángeles y demonios el buen ciudadano moderno elige al ángel. Al final del texto no es claro lo que sucede con Josefina. Lo que se sabe con exactitud es que se casa con Lescanti y no parece tener necesidades de trabajar más como costurera: “Tres días después la señora de Alva con sus tres nietos, ocupaban aseada y elegante casita perfectamente amueblada. Allí permanecerían en tanto que se corrían los

preparativos de mudanza de ajuar en la casa de Alcides” (1889a: 147). Esto nos llevaría a decepcionarnos de Cabello, ya que al final la protagonista trabajadora sucumbe a su papel pasivo de madre del hogar burgués. Sin embargo, debo insistir en que, Mercedes Cabello, jamás escribió, ni en sus momentos más radicales, como en su carta *La religión de la humanidad*, que el papel de la mujer no era ser madre y esposa, sino que siempre pensó y estuvo a favor de que, en caso eso no sucediera, las mujeres tenían el derecho de poder mantenerse solas dignamente. Entonces, si Josefina consigue un buen marido al que se une por amor, lo lógico (para el pensamiento de una mujer adelantada del siglo XIX) era que se dedicara a un papel que por naturaleza le pertenece: madre y esposa. Será ella junto con Alcides los que van a fundar la nueva sociedad burguesa, lo cual confirma que este personaje construido bajo parámetros románticos le sirve a Mercedes Cabello en su proyecto nacional de articular un modelo femenino a seguir.

Así, la figura de la costurera y florista, Josefina, según Lucía Guerra, “refuerza el mensaje edificante” (1987: 38). Es decir, muestra aquello que la mujer debería ser. Esto por supuesto en contraposición con la protagonista Blanca Sol. Según Bryan, este objetivo de Cabello, se consigue a través de:

the narrative voice constructs an imaginary community of concerned reading ‘citizens’, forming a pact between the reader and the narrator as privileged accomplices secrets of Blanca’s life and those of her fictional companions. This select new insider group may thus understand and judge Blanca’s personal, social, moral experience, better than she, as the narrator and reader assume together a moral highground with respect to Blanca (1997: 222).

Entonces, el proyecto novelístico de Mercedes Cabello se orienta hacia la formación de una nación burguesa, donde el mal ejemplo femenino encarnado en Blanca Sol no sea seguido, de ahí la complicidad de la voz narradora y los lectores. Asimismo, es claro cómo el ensayo “Necesidad de una industria para la mujer” encuentra en la novela *Blanca Sol* una manera de hacer factible el proyecto educativo y laboral que Cabello

proponía. Además, se evidencia la necesidad de una solución urgente para un problema que preocupada a Cabello y a otras escritoras.

Conclusiones

Luego del análisis de la novela *Blanca Sol* sobre la base del ensayo “Necesidad de una industria para la mujer”, se puede llegar a las siguientes conclusiones:

1.- El quehacer estético de Mercedes Cabello es complejo, ya que a pesar de declarar su aversión a los extremos (naturalismo y romanticismo), utiliza estas formas estéticas en sus novelas como es el caso de *Blanca Sol*. Asimismo, afirma su decisión de adscribirse al realismo que considera la mejor forma de retratar al hombre y a su sociedad.

2.- Los rasgos románticos (melodramáticos) de la novela *Blanca Sol* han sido bastante criticados. Sin embargo, es claro que cumplen una función importante: presentar modelos de conducta con el interés de construir una nación peruana moderna. Este es el caso de Josefina, quien, a pesar de ser un personaje construido bajo parámetros románticos, se constituirá como el modelo femenino a seguir en contraposición con Blanca Sol.

3.- En general, la historiografía literaria reconoce el valor de Cabello como una de las primeras escritoras de novelas en el Perú; sin embargo, emite un juicio negativo ante el valor estético de su obra especialmente por los rasgos considerados románticos (melodramáticos).

4.- Si aceptamos que las características melodramáticas le sirven a Cabello para plantear, mediante su novela, su proyecto nacional, se reconocería el valor estético de *Blanca Sol*. Todo este plan de formación de la nación está basado en la contraposición de dos personajes: Blanca Sol (el antimodelo) y Josefina (el ideal).

5.- El proyecto nacional de Cabello tiene como base la unión de la raza blanca con los valores burgueses (en reemplazo de la decadencia moral de la aristocracia). Será para este tipo de mujeres, aquellas aristocráticas que no tienen un hombre que las mantenga, que exige un espacio laboral.

6.-“Necesidad de una industria para la mujer”, ensayo de 1875, se presenta como un texto de denuncia antes una situación social injusta: la inexistencia de una instrucción femenina en algún oficio que permita a la mujer sobrevivir dignamente cuando lo necesite y la falta de un espacio laboral donde ejerzan oficios dignos que no tengan como consecuencia la pérdida de su salud (costura) o su alma (prostitución).

7.-La idea de la costura y la prostitución como oficios indignos para la mujer se repetirá, 13 años después, en su novela *Blanca Sol*, donde llevará a la práctica la teoría de la necesidad de un trabajo industrial, presentado en su ensayo de 1875. Esto nos hace notar la persistencia en una misma preocupación y, por ende, la evidencia de que no se había desarrollado ningún tipo de cambio de esa situación. Por tanto, denuncia una inexistente política estatal ante este contexto adverso para la mujer.

8.-Esta preocupación por la educación femenina nace desde el discurso liberal donde, en el Perú, desde inicios de la segunda mitad del XIX, encontramos un gran interés por que la mujer se eduque, ya que tiene como principal misión ser la instructora del futuro ciudadano de la nación. Sin embargo, es importante enfatizar que será solo cuando ingresen a la escena intelectual las escritoras como Cabello que este discurso contemplará también la situación de una educación femenina más allá de su papel de madre. Es decir, se empieza a considerar el hecho de que no todas las mujeres son madres y, por eso, deben subsistir solas. Para ellas, se exige una educación industrial y un espacio laboral.

9.-Debe quedar claro que Mercedes Cabello es una de las escritoras para las que el tema de una educación y un trabajo para la mujer es urgente; sin embargo, esto no significa que no comparta la idea de que el papel natural de la mujer es ser madre. Todo esto nos hace notar la negociación a la que llega Cabello con los valores del sistema patriarcal hegemónico.

10.-El análisis comparativo de Josefina y Blanca Sol ha demostrado que ambos personajes comparten características con dos tópicos femeninos: el ángel y el monstruo. Por un lado, Blanca Sol sería el monstruo quien busca robarle la posibilidad de trascendencia al hombre. Por el otro lado, Josefina representaría al ángel: la mujer de valores intachables, buena, inocente y sumisa, quien se convierte en la salvadora del ciudadano burgués. Por tanto, esta contraposición es útil para el proyecto de Cabello de presentar el modelo femenino a seguir.

11.-No obstante, es importante tener claro que Blanca Sol no es la típica mujer monstruo, ya que su elección de prostitución se debe, principalmente, a su situación de miseria. Asimismo, es claro que, en la novela, se justifica la actitud de Blanca Sol, ya que ha sido formada de un modo inapropiado, tanto por su familia como en la escuela.

12.-Alcides y Josefina serían los fundadores de la nación. Ambos son los modelos de ciudadano a seguir. Ella es el ángel del hogar burgués, la mujer que salva al ciudadano de caer en la tentación de la vida superflua y viciosa que significaría una unión con Blanca Sol. Por su parte, él se convierte en el soporte económico que Josefina acepta por amor. Una unión de deber moral y amor es lo que finalmente termina por fundar la nación que Mercedes Cabello nos muestra en su novela.

Bibliografía

- ALAMOS GONZÁLEZ, Benicio
[1876] 1892 “Enseñanza superior de la mujer”. *Veladas Literarias*. En Gorriti, Juana Manuela. Buenos Aires: Imprenta Europea, 347-385.
- ARAMBEL-GUIÑAZÚ, María Cristina
2004 “Introducción”. *Blanca Sol (Novela social)*. Madrid: Iberoamericana, 9-24
- AYLLON, Arturo
1888 “Otro realista”. *El Perú Ilustrado*. Lima, 290.
- BARRIG, Maruja
1979 “capítulo 2”. *Cinturón de castidad*. Lima: Mosca azul, 41-58.
- BENDEZÚ, Edmundo
1992 “Mercedes Cabello”. *La novela peruana. De Olavide a Bryce*. Lima: Editorial Lumen, 79-98.
- BORNAY, Erika
1995 “Definición del concepto ‘femme fatale’. Principales rasgos que la distinguen”. *Las hijas de Lilith*. Madrid: Cátedra, 113-125.
- BRYAN, Catherine Marie
1997 “Public Opinión and personal Truth: Two anti-models of nacional subjectivity in *Blanca Sol* and *El conspirador: autobiografía de un hombre público* by Mercedes Cabello de Carbonera”. *Las obreras del pensamiento: women intellectuals in nineteenth-century Peru between feminism and nationalism*. Ann Arbor, MI: UMI, 208-240.

CABELLO, Mercedes

1875a “La poesía”. *El Correo del Perú*. Lima: Imprenta liberal por José A. de la Cotera, XVII.

1875b “Necesidad de una industria para la mujer”. *La Alborada. Semanario de las familias. Literatura, artes, educación, teatro y modas*. II, 22, 165-166/ 173-174.

1876 “El positivismo moderno”. *El Correo del Perú*. Lima: Imprenta liberal por José A. de la Cotera, XXV.

[1876] 1892 “Importancia de la literatura”. En Alamos 1892: 6-12.

1889a *Blanca Sol (Novela social)*. Lima: Carlos Prince, Impresor y Librero-Editor.

1889b “La novela realista”. *El Perú Ilustrado*. Lima, 1098-1099.

1892 “La novela moderna”. *El Perú Ilustrado*. Lima, 4373-5095.

1893 *La religión de la humanidad. Carta al Señor D. Juan Enrique Lagarrigue*. Lima: Imprenta de Torres Aguirre.

CASTAÑEDA, Francisco

1892 “Historia del realismo”. *El Perú ilustrado*. Lima, 8361-8555.

CASTRO ARENAS, Mario

1970 “Mercedes Cabello de Carbonera y el naturalismo”. *La novela peruana y la evolución social*. Lima: José Godard, 84-104.

CATANO, James

1990 “The Rhetoric of Masculinity: Origins, Institutions, and The Myth of The Self-Made Man”. *Collage English*. 52, 2, 421-436.

COSAMALÓN, Jesús

2006 “Plebeyas limeñas: una mirada al trabajo femenino (Lima, siglo XIX)”.

Mujeres, familia y sociedad en la historia de América Latina Siglo XVIII-XIX. Lima:

PUCP, 263-285.

2007 “‘Soy yo la que sostengo la casa’, El trabajo femenino en Lima (siglo XIX)”. *La mujer en la Historia del Perú (siglos XV al XX)*. En Meza, Carmen y Hampe, Teodoro (Eds). Lima: Fondo Editorial de Congreso del Perú, 379-428.

CONTRERAS, Carlos

2004 *El aprendizaje del capitalismo: estudios de historia económica y social del Perú republicano*. Lima: IEP.

CORDERO, César

1876 “Emancipación social y civil de las mujeres”. *El Correo del Perú*. Lima: Imprenta liberal por José A. de la Cotera, 316-336.

DÁVALOS Y LISSON, Pedro

1909 *La prostitución en la ciudad de Lima*. Lima: Imprenta La industria.

DELGADO, Washington

1980 “El realismo”. *Historia de la literatura republicana. Nuevo carácter de la literatura en el Perú independiente*. Lima: Ediciones Rikchay Perú, 85-93.

DENEGRI, Francesca

[1996] 2004a *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*. Lima: Flora Tristán.

2004b “La burguesa imperfecta”. *La experiencia burguesa en el Perú (1840-1940)*. Mc Evoy, Carrmen (Ed). Frankfurt am Main: Vervuert; Madrid: Iberoamericana, 421-436.

DE BEAUVOIR, Simone

- 2009 *El segundo sexo*. Tercera Edición. Buenos Aires: Debolsillo.
- GARCÍA CALDERÓN, Ventura
- 1910 *Del romanticismo al modernismo: prosistas y poetas peruanos*. París: Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas: P. Ollendorff.
- 1914 *La literatura peruana*. París: [s.n.].
- GILBERT, Sandra y GUBAR, Susan
- 1998 “El espejo de la reina: la creatividad femenina, las imágenes masculinas de la mujer y la metáfora de la paternidad literaria”. *La loca del desván. La escritora y la imaginación literaria del siglo XIX*. Madrid: Ediciones Cátedra, 17- 58.
- FREIRE, Carolina
- 1872 “Una necesidad imperiosa”. *El Correo del Perú*. Lima: Imprenta liberal por José A. de la Cotera, 65.
- 1876 “El hogar del obrero. La mujer”. *El Correo del Perú*. Lima: Imprenta liberal por José A. de la Cotera, 63.
- GLAVE, Luis
- 2007 “Imagen y proyección de la mujer en la República”. En Cosamalón 2007: 553-615.
- GONZÁLEZ, Teresa
- [1874] 1892 “Trabajo para la muger” En Alamos, 1892: 286-293.
- GONZÁLEZ VIGIL, Francisco
- [1858] 1872 “Importancia de la educación del bello sexo” *El Correo del Perú*. Lima: Imprenta liberal por José A. de la Cotera, 75-178.
- GUERRA CUNNINGHAM, Lucía
- 1987 “Mercedes Cabello de Carbonera: estética de la moral y los desvíos no-disyuntivos de la virtud”. *Revista de crítica literaria latinoamericana*. 13, 26, 25-41.

GUTIÉRREZ, Emilio

1890 “Estudios sobre el Arte Americano” *El Perú ilustrado*. Lima, 1237-1597

LASO, Francisco

1854 *Aguinaldo para las señoras del Perú*. París: Imprenta de Maule y Renou.

LUDMER, Josefina

1984 “Tretas del débil”. *La sartén por el mango*. En González, P.E y Ortega, E (Eds). San Juan: Ed. Huracán.

MACERA, Pablo

1977 “Sexo y coloniaje”. *Trabajos de Historia*. Tomo III. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 297-351.

MANNARELLI, María Emma

1996 “El Perú de fines de siglo. Las mujeres y sus vidas”. *Ideele*. 84, 37-41.

1999 “Sexualidad y cuerpo femenino. Nuevos discursos y transformaciones sociales en Lima a fines del siglo XIX y principios del XX”. *Mujeres y género en la historia del Perú*. En Zegarra, Margarita (Ed). Lima: CENDOC-MUJER, 347-363.

MARIÁTEGUI, José Carlos

[1928] 1986 *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Amuta

MARTÍNEZ- SAN MIGUEL, Yolanda

1996 “Sujetos femeninos en *Amistad Funesta* y *Blanca Sol*: el lugar de la mujer en dos novelas latinoamericanas de fin de siglo XIX”. *Revista Iberoamericana*. 62.174, 27-45.

MILL STUART, John

[1869] 1973 “La sujeción de la mujer”. *Ensayos sobre la igualdad sexual*. Barcelona: Ediciones península, 153-288.

NUÑEZ BECERRA, Fernanda

2002 "Preámbulo". *La prostitución y su represión en la Ciudad de México (Siglo XIX): prácticas y representaciones*. Barcelona: Gedisa, 11-20.

OVIEDO, José Miguel

1995 *Historia de la literatura hispanoamericana. Del Romanticismo al Modernismo*. Madrid: Alianza Editorial.

PALMA, Ricardo

1899 *Recuerdos de España: 1892-1893. La bohemia de mi tiempo, y Neologismos y americanismos*. Lima: Imp. La Industria.

PELUFFO, Ana

2002 "Las trampas del naturalismo en Blanca Sol: prostitutas y costureras en el paisaje urbano de Mercedes Cabello de Carbonera". *Revista de crítica literaria latinoamericana*. 28. 55, 37-52.

PINTO VARGAS, Ismael

2003 *Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo*. Lima: Universidad San Martín de Porres.

PORTUGAL, Ana María

1987 *Mercedes Cabello o el riesgo de ser mujer*. Lima: Cendoc-Mujer.

RIVA AGÜERO, José

1962 "Capítulo V". *Estudios de literatura peruana: carácter de la literatura del Perú independiente*. Tomo II. Lima: PUCP, 229-257.

RUIZ, Augusto

1994 *Psiquiatras y locos. Entre la modernización contra las andes y el nuevo proyecto de la modernidad. Perú: 1850-1930*. Lima: Instituto pasado y presente.

2001 *La multitud, las subsistencias y el trabajo: Lima de 1890 a 1920*. Lima: PUCP. Fondo Editorial.

SÁNCHEZ, Luis Alberto

1943 “Por la tragedia al realismo”. *La literatura del Perú*. Buenos Aires: Impr. de la Universidad, 121-150.

[1929] 1989 “Nuestro ‘año terrible’ (conclusión). Los epígonos”. *La literatura peruana. Derrotero para una historia cultural del Perú*. Tomo III. Lima: Emisa. Editores, 1391-1461.

TAMAYO VARGAS, Augusto

1940 *Perú en trance de novela: ensayo crítico - biográfico sobre Mercedes Cabello de Carbonera*. Lima: Baluarte.

TAUZIN- CASTELLANO, Isabelle

1995 “La narrativa femenina en el Perú antes de la guerra del pacífico”. *Revista de crítica literaria latinoamericana*. 21. 42, 161-187.

TORO MONTALVO, César

1995 “Mercedes Cabello de Carbonera”. *Historia de la literatura peruana*. Tomo VI. Lima: A.F.A. Editores, 1995. (67-96).

VALERA, Juan

1889-1890 “Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas”. *El Perú ilustrado*. Lima, 746-1831.

VELÁZQUEZ, Marcel

2002 “La novela romántica en la crítica y la historia literaria peruana”. *Arrabal*. 4, 1-21.

2003a “Los textos narrativos en el periodo de la crisis y disolución del régimen colonial (1780-1830)”. *Ajos y Zafiros*. 5.

<http://ajosyzafiros.perucultural.org.pe/textos/textos.doc>

2003b “Novela romántica y nación: memoria f(r)icciones y subjetividades protésicas”. *Batallas por la memoria: antagonismos de la promesa peruana*. En Hamann, Marita (Ed). Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 285-314.

2005 “Género, novela de folletín e imágenes de la lectura en la Ilustración y el Romanticismo peruanos”. *Mora*. 11, 7-23.

VILLAVICENCIO, Maritza

1992 *Del silencio a la palabra. Mujeres peruanas en los siglos XIX –XX*. Lima: Flora Tristán.

WALKOWITZ, Judith

2003 “Sexualidades peligrosas”. *Historia de las mujeres en occidente*. Tomo IV. Duby, George y Perrot, Michelle (Eds). Madrid: Taurus, 389-426.

WILLIAMS, Raymond

1994 “Reproducción”. *Sociología de la cultura*. Barcelona: Paidós, 169-191.

ZEGARRA, Margarita

2007 “Roles femeninos y perspectivas sociales en las décadas iniciales de la República. Una aproximación”. En *Cosamalón 2007*: 459-551.